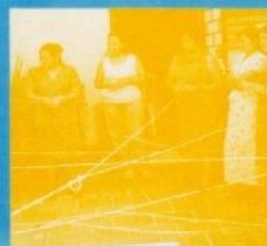


| aprender feminismo...debatiendo |



Sistematización de la Escuela de Debate Feminista



LAS DIGNAS

Inventario: 002924



La Escuela de Debate Feminista, tiene como finalidad incentivar a mujeres de diferentes

sectores y condiciones socioeconómicas a que conozcan la propuesta político feminista

y sea considerada como una posibilidad de transformación de las relaciones sociales

y a proyectar este cuestionamiento en sus espacios de desenvolvimiento.

| aprender feminismo... debatiendo |

Título: Aprender Feminismo...Debatiendo.

Autoría: Programa de Educación para la Equidad de Género
Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida. Las Dignas.
Colonia Satélite, Avenida Bernal #165, San Salvador, El Salvador.

Correo Electrónico: dignas.educacion@integra.com.sv

Website: www.lasdignas.org.sv

Teléfono: (503) 284-9550

Fax: (503) 284-9551

Sistematización: Clara Murguialday

Diseño y Diagramación: PK Comunicación Integrada

Fotografías: Archivo de Las Dignas

Impresión: Algiers Impresores

Primera Edición: San Salvador, diciembre 2002. *

Tiraje: 1000 ejemplares

ISBN

En proceso

| índice |

CENTRO DE DOCUMENTACION
LAS DIGNAS

COMPRADO EN: _____ PRECIO: _____
 COMPRADO POR: _____
 OBSEQUIO DE: Las Dignas.
 CANJE: _____
 PAIS DONDE SE OBTUVO: _____
 FECHA DE RECEPCION: 20-Enero-2003



Introducción 01

Capítulo 1.

¿Porqué una escuela de debate feminista? 05

Capítulo 2.

Un espacio para formarse debatiendo 19

Capítulo 3.

Impacto de la Escuela de Debate Feminista 65

CENTRO DE DOCUMENTACION
LAS DIGNAS

No. DE INVENTARIO: _____
 FECHA: 20-Enero-2003.



LAS DIGNAS. CEDOC



Inventario: 002924

Han transcurrido siete años desde que la Escuela de Debate Feminista abriera sus puertas y el salón de la casa de Las Dignas se llenara con muchas vivencias e historias urbanas y rurales de mujeres de toda edad, nivel educativo, ámbito laboral o creencia religiosa.

Acompañando a estas mujeres deseosas de saber más, y sin perder de vista los cambios que durante este tiempo se han producido en el conjunto de la organización, la Escuela de Debate Feminista ha ido haciendo sus propios ajustes sobre la marcha: ha sabido adaptar temáticas y potenciado facilitadoras, ha adaptado los módulos y la frecuencia de las sesiones, ha diseñado mecanismos de evaluación, ha cambiado varias veces de responsable.... en fin, ha demostrado ser un espacio formativo dinámico y flexible, capaz de adaptarse a las necesidades y aspiraciones de quienes lo utilizan y a las prioridades de quienes lo impulsan.

El reconocimiento de la Escuela de Debate Feminista de Las Dignas ha trascendido las fronteras nacionales, siendo percibida por algunos grupos feministas de la región centroamericana como una experiencia formativa innovadora, como una alternativa entre el taller de educación

popular con mujeres y los Estudios de Género de la academia.

En los últimos años incluso han surgido réplicas de la Escuela en estas tierras, lo que ratifica la utilidad de este modelo de aprendizaje para mujeres adultas y jóvenes con formación académica o sin ella.

Ahora queremos explorar los niveles de profundidad de los mitos desatados, de los sueños encontrados y de las escisiones cubiertas o desnudas.

Queremos también que la propia palabra de las mujeres de la EDF de estos años, esponga la talla de la rebeldía y del ideal transformador, recordando como brilla el propio feminismo intranquilo y el alcance de su eco.

Haciendo este balance recordamos - cuando sólo hacía un par de años de finalizada la guerra - en medio de la euforia de una paz mágica, alimentada por la apertura política de la época de pos guerra y los diversos reencuentros e "inserciones" de las personas y sus familias; relegando año tras año, al abandono casi absoluto de la reflexión y análisis del ese nuevo contexto; llevando a la desestructuración del pensamiento político.

Mientras, en la vida común convivíamos con el dilema de que la crítica había que llevarla a propuesta y superar la confrontación. Revisamos las opiniones que giraban alrededor del rol de la escuela formal y de los sistemas educativos como agente socializador y afianzador de modos de ver y organizar la vida, que no se agotan en defender una visión conservadora, que asegura las desigualdades; por otro lado, reconocen las expresiones liberadoras del contenido y de la forma educativa.

En ese contexto, descubriendo el feminismo, el saber dejó de ser

un lujo, el debate político e ideológico se convirtió en la gemela prodigiosa y privilegiada capaz de convertirnos en hacedoras de pensamiento crítico.

Hoy en día, tras siete años de ejercicio formativo ininterrumpido, este puede ser un buen momento para detenerse y revisar lo andado; analizar los cambios habidos y sus resultados, evaluar el impacto de la Escuela en las vidas de quienes han pasado por ella, detenerse sobre los nudos actuales, vislumbrar los retos futuros y prepararse para enfrentarlos. son tareas tan necesarias como preparar cada semana los documentos a entregar a las participantes o revisar la nueva bibliografía llegada al Centro de Documentación.

Sea pues, este esfuerzo dedicado y agradecido a las mujeres que se atrevieron a abrir su mente, su corazón y sus vidas a la EDF de Las Dignas, a las facilitadoras que trascurrieron por la pasión del debate, la formación y la información feminista. A Morena Herrera y Clara Murguialday que concibieron la Escuela de Debate Feminista y al compromiso de las distintas responsables que aseguraron su concreción

| capítulo 1 |

¿Por qué una escuela de debate feminista?

1.1. Los antecedentes

Aunque la Escuela de Debate Feminista (EDF) se puso en marcha a comienzos de 1995, la idea de crear un espacio para discutir abiertamente sobre feminismo surgió a mediados del año anterior, en el marco de los cambios institucionales que Las Dignas emprendieron para poner en práctica las nuevas estrategias de trabajo diseñadas en esas fechas.

Pero la EDF no es el primer intento de Las Dignas por echar a andar procesos de formación feminista, sea con sus integrantes o con las mujeres de los sectores o comunidades con quienes trabajan. Ya para finales de 1994 el organismo poseía una amplia experiencia en el diseño y ejecución de diversos tipos de actividades formativas, con diferentes objetivos, formatos y públicos destinatarios.

La primera experiencia formativa impulsada por Las Dignas data de febrero de 1991 y desde entonces, de una u otra manera, la organización no ha dejado de propiciar espacios de formación y

debate durante sus once años de existencia. Puede afirmarse que la preocupación de Las Dignas por generar condiciones para que sea posible la reflexión colectiva en clave feminista, ha sido y sigue siendo uno de los perfiles de identidad del organismo.

1.1.1. Los Talleres Nacionales

Durante los primeros años, de 1990 a 1993, Las Dignas asentaron su estrategia organizativa en dos pilares: por un lado, la puesta en marcha de microproyectos que generasen ingresos para las mujeres y las motivaran a organizarse establemente; por otro, la realización de Talleres de Formación Feminista dirigidos tanto a las líderes e integrantes de las juntas directivas de las zonas donde trabajaban, como a mujeres de otros organismos.

Los temas estaban relacionados con la sexualidad, la metodología de trabajo con mujeres, la violencia, el poder, la vivencia de la maternidad en tiempos de guerra, la mortalidad materna y el aborto. Los talleres eran facilitados por mujeres feministas de la región, particularmente de CIDHAL (México), Colectivo de Mujeres de Matagalpa y Centro de Mujeres de Masaya (Nicaragua)

Un aspecto interesante de este primer proceso formativo fue que algunos de los talleres nacionales eran reproducidos después con los grupos de mujeres en las comunidades, de modo que una buena parte del quehacer de las coordinadoras locales y de las trabajadoras del organismo consistía en la adaptación y reproducción de tales talleres.

1.1.2. El Area de Capacitación

En 1992 fue tomando cuerpo un Area de Capacitación que desarrollaría, hasta su desaparición, diversos programas formativos con las líderes locales e integrantes del organismo, con algunos colectivos particulares con los que Las Dignas trabajaban e incluso actividades abiertas a todo tipo de público.

Actividades formativas
con las integrantes de la organización

En su primer año, el área organizó y realizó un Programa Básico de Género con las integrantes de los grupos locales. Para ello, se entrenó al equipo que reprodujo los 10 talleres del programa en las comunidades donde Las Dignas trabajaban.

El año siguiente coordinó la realización de dos Programas de Formación de Líderes (uno para mujeres urbanas durante 12 meses y otro para líderes rurales, durante 14 meses) y varios programas de formación específicos: con las alfabetizadoras, sobre metodologías de alfabetización; con las jóvenes sobre educación sexual; con las parteras empíricas sobre salud reproductiva y atención al parto; con las dirigentas locales y las mujeres de las comunidades sobre educación cívica ciudadana.

Actividades formativas con el Movimiento de Mujeres

Al tiempo que los programas del Área de Capacitación tenían como destinatarias principales a las mujeres integradas en Las Dignas o

destinatarias de sus programas (aunque siempre se reservaba un cupo para mujeres de otros organismos), se ponían en marcha otras iniciativas dirigidas expresamente hacia el movimiento social de mujeres.

En marzo de 1992, el Encuentro Centroamericano de Mujeres (Montelimar, Nicaragua) había decidido que el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realizara en El Salvador el siguiente año. La conciencia de la escasa reflexión feminista habida en El Salvador -entre otras causas, por los largos años de guerra y la tardía aparición del pensamiento feminista en la región centroamericana-, llevó a Las Dignas a proponerse la generación de un espacio de formación feminista dirigido a las integrantes de los grupos y asociaciones de mujeres.



Debido al sectarismo predominante en los movimientos sociales y a la desconfianza que causaba en algunos ambientes del FMLN el reclamo de autonomía por parte de Las Dignas, el mismo no fue planteado como espacio de Las Dignas sino como una iniciativa particular de dos mujeres vinculadas, en aquellas fechas, de manera estrecha con el organismo (Norma Vázquez y Clara Murguialday).

El espacio se llamó Feminario (Seminario Permanente de Teoría Feminista) y aunque estaba pensado para las mujeres más involucradas en la preparación del VI Encuentro, la convocatoria desbordó las previsiones. Durante los últimos meses de 1992 y los primeros del 93, dos grupos de mujeres se reunieron quincenalmente para discutir con metodología de seminario (lectura de documentos, exposición de las participantes, discusión abierta) los temas claves relacionados con el pensamiento feminista y la teoría de género.

Posteriormente, y con la misma metodología y asistentes, se profundizó durante 4 meses en la reflexión sobre cuestiones relacionadas con los movimientos de mujeres en América Latina, en otro feminario titulado "Una mirada feminista al Movimiento de Mujeres".

También durante 1993 y bajo la conducción del Área de Capacitación, comenzaron a desarrollarse en el local de Las Dignas los llamados Sábados de debates feministas. El programa consistía en una actividad mensual, de convocatoria pública, para abordar algunos temas considerados tabú por la sociedad salvadoreña (sexualidad femenina, lesbianismo, prostitución, el deseo de ser madre, pornografía) y otros nuevos o de amplio debate en el movimiento (doble-militancia, autonomía, la historia de los Encuentros Feministas, mujeres y participación municipal, entre otros).

•

La metodología, la facilitación y la asistencia dependían del tema abordado y de la capacidad de convocatoria de quienes lo conducían. El formato de la actividad variaba desde charlas y paneles con personas expertas en el tema, hasta presentación de películas y debates abiertos.

Este espacio funcionó durante casi un año y aunque tuvo un desigual éxito en cuanto a cantidad y diversidad de participantes, evidenció el empeño de Las Dignas por abrir debate sobre todos los temas abordados por el feminismo, incluidos aquéllos considerados más complicados o amenazantes.

Vistos en perspectiva, tanto los Talleres Nacionales como el Feminario constituyen los antecedentes más próximos a lo que serán elementos característicos de la metodología de la Escuela de Debate Feminista.

1.2. Una Escuela de Debate Feminista para...

Al hecho de contar con una larga experiencia en el trabajo de formación se unieron, a finales de 1994, tres circunstancias más que posibilitaron el salto de calidad de Las Dignas en su estrategia de formación feminista: por un lado, la urgencia de responder a las necesidades de formación teórica de las nuevas y numerosas trabajadoras del organismo; por otro, la necesidad de generar un espacio de encuentro con otras mujeres feministas, en un clima distendido y sin los agobios propios de la actuación política inmediata; y por último, el concurso de un ambiente propicio a la reflexión y el debate, en momentos en que la izquierda nacional y los movimientos sociales abrían una etapa de "mirarse hacia dentro" para entender su derrota en las recién celebradas "elecciones del siglo" y diseñar caminos alternativos.

1.2.1. ... Hacer mejor el trabajo feminista.

Las Dignas se lanzaron a montar la Escuela de Debate Feminista para propiciar, en primera instancia, que sus integrantes participaran en un proceso sistemático de formación feminista, requisito indispensable para que el organismo pudiera llevar adelante su misión y sus objetivos principales.

El año 94 había sido un tiempo de profundas crisis y drásticos cambios en la organización. La Tercera Asamblea (julio, 1993) había ratificado el deseo de Las Dignas de constituirse en una "organización para la acción política feminista". El camino elegido consistía en combinar armoniosamente los elementos que caracterizan a una ONG feminista



y aquellos que la definen como asociación amplia de mujeres; se asumía por tanto, que el aparato institucional y las dos áreas existentes (capacitación y análisis) estaban en función, y al servicio, de la tarea de organizar a las mujeres.

Sin embargo, para inicios de 1994 ya era evidente que el modelo era más complejo de lo que se preveía. En la práctica resultaba más fácil operar como una ONG prestadora de servicios que fomentar la auto-organización estable de las mujeres en torno a sus necesidades y demandas. Constatar estas dificultades generó una profunda inquietud en Las Dignas, en torno a la misión y a las estrategias de la asociación.

Un primer paso para enfrentar la realidad fue revisar a fondo la eficacia de las herramientas que se estaban utilizando para organizar a las mujeres: los proyectos productivos y la capacitación feminista. La conclusión de esta revisión fue que ninguna de estas dos herramientas daban los resultados esperados. Tras muchas discusiones internas, se adoptó una doble decisión: cerrar los proyectos productivos pues, salvo uno de ellos, todos eran un fracaso en términos económicos y organizativos; y eliminar el área de capacitación, dado que la dinámica del organismo giraba excesivamente en torno a dar y recibir talleres feministas.

Del reordenamiento institucional realizado a mediados de 1994 surgieron nuevas estrategias de trabajo con las mujeres urbanas (en torno a la demanda de la cuota alimenticia y la lucha contra la violencia de

género) y con las mujeres rurales (acción organizada a nivel municipal para presionar a las nuevas autoridades locales a que atiendan las demandas de las mujeres).

También se dio un nuevo impulso a las labores de investigación (en los meses siguientes se emprenderían estudios sobre el impacto de la guerra en la subjetividad femenina, sobre la participación electoral femenina, sobre las demandantes de la cuota alimenticia), al montaje del Centro de Documentación y a la difusión de sus reflexiones feministas a través de artículos en los periódicos.

La compra de una casa, la creación del área de administración y gestión, la normación de las relaciones laborales, la elaboración de perfiles de puestos y tabla salarial, la adopción de mecanismos para la planificación estratégica y la evaluación interna y externa, fueron algunas de las más visibles muestras de que Las Dignas se disponían a realizar el proceso de institucionalización que les llevaría, algún tiempo después, a definirse como una ONG feminista.

En este marco de cambios institucionales y nuevas líneas de trabajo, resultaba evidente que la organización necesitaba recursos humanos formados en la teoría feminista, capaces de realizar análisis certeros de la situación de las mujeres y de diseñar estrategias eficaces para la acción. Esta necesidad se volvió imperiosa cuando se constató que durante 1994 había aumentado de manera notable el personal contratado por el organismo (el año siguiente la cantidad de mujeres asalariadas en Las Dignas superaría las 80), y que el manejo de la teoría feminista y la autodefinición como tal no habían sido criterios relevantes en muchas de las contrataciones.

Como expresan las protagonistas en la publicación "Una década construyendo feminismo (Las Dignas, 2000)," (para aquellas fechas) habíamos visto crecer nuestra filas a base de nuevas contrataciones de mujeres que se integraban al equipo urbano o a las áreas sin estar afiliadas (o sea, sin ser socias de la organización), mientras que las afiliadas que habían ido a la Tercera Asamblea no se interesaban más o, si se interesaban, no reclamaban información o participación... Había una mayor diversidad de posiciones de clase, niveles educativos, ideologías y experiencias de participación política. Esta heterogeneidad nos planteaba el reto de consolidar nuestra identidad colectiva y unidad interna, partiendo de una composición más diversa que la que había tenido la organización en sus inicios"

Por último, según queda plasmado en el documento de la evaluación externa realizada en junio de 1995, Las Dignas se planteaban desde tres años atrás la misión de "organizar a las mujeres para la lucha feminista". Cada asamblea nacional había ratificado la decisión de "construirnos como organización para la acción política feminista, lo que significa generar movimiento de mujeres en torno a sus demandas más inmediatas sin separarlas de la necesidad estratégica de transformar las bases de nuestra subordinación genérica".

Un planteamiento de este tipo requería disponer de mujeres no solamente formadas en la teoría feminista sino además, vitalmente convencidas de que la propuesta feminista -en sus aspectos conceptuales, políticos y emocionales- es una buena herramienta para trabajar por la emancipación de las mujeres y la equidad entre los géneros.

Propiciar que las integrantes de Las Dignas alcanzaran importantes

niveles de conocimiento, convicción, conciencia y adhesión emocional al feminismo, era el principal objetivo de la EDF en sus inicios.

1.2.2. ... Tender puentes con el resto del Movimiento de Mujeres

El segundo objetivo era tender lazos con el resto de los grupos feministas salvadoreños, lo que guardaba estrecha relación con la misión de Las Dignas puesto que difícilmente podrían realizar "acciones políticas feministas" eficientes sin contar con el resto de las feministas y del movimiento de mujeres.

Los acontecimientos ocurridos en el país durante los primeros años de la posguerra habían puesto a prueba las convicciones y la capacidad de propuesta del Movimiento de Mujeres salvadoreño. Constituido por grupos y organizaciones amplias de mujeres surgidas en los últimos años del conflicto armado -la mayoría de ellas con serios déficits de autonomía en relación a las organizaciones del FMLN y fuertes temores a identificarse públicamente como feministas-, el movimiento tuvo una destacada actuación en ocasión de las elecciones de 1994, cuando creó el espacio de coordinación denominado Mujeres-94 que preparó y difundió la Plataforma de las Mujeres.

El proceso de elaboración de la plataforma fue una buena muestra de la capacidad de articulación y de convocatoria del movimiento.

Sin embargo, la unidad duró poco. Los desacuerdos en torno al impacto de la "doble-militancia" de algunas líderes públicas de Mujeres-94 sobre la imagen autónoma de ese espacio y sobre la forma de negociar la plataforma con los candidatos electorales, provocaron el distanciamiento



de Las Dignas y otras feministas, en unas fechas en que, estando próxima la celebración del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Costa del Sol, 1993), se hacía indispensable que los grupos feministas dedicaran sendos esfuerzos a su preparación.

Los conflictos habidos en el comité organizador del VI Encuentro Feminista, unido a las discrepancias externadas en Mujeres-94 fueron, en gran parte, las causas de que Las Dignas se vieran durante 1994 bastante aisladas dentro del movimiento de mujeres: sus propuestas no encontraban eco en el resto de los grupos, sus iniciativas eran vistas con recelo, se dudaba de la intención última de su reivindicación de la autonomía, no eran bien recibidas en algunos espacios de coordinación...

En Una década... puede leerse que "el Encuentro de Costa del Sol dejó serias fracturas en el movimiento salvadoreño... Algunas salvadoreñas pensaban que nos estábamos pasando, que queríamos figurar en todo y para todo, que presumíamos de autonomía para dejar mal parados a los otros grupos y que nuestro feminismo era sostenido por las extranjeras que había en el grupo. Después del encuentro vino el ajuste de cuentas y las facturas eran altas: la Concertación, los encuentros nacionales, Mujeres-94, el encuentro centroamericano y el latinoamericano..."

La difícil posición de Las Dignas en el Movimiento de Mujeres y la necesidad de que este alcanzara definiciones más firmes en torno a la propuesta feminista, fueron factores que actuaron como acicate para la decisión de crear un espacio de reflexión feminista, tranquilo y atractivo, abierto a las mujeres del movimiento social.

1.2.3. ... Aportar a la construcción de una cultura de diálogo

El tercer objetivo de la Escuela de Debate, también relacionado con la misión de Las Dignas, era contribuir a la generación de una cultura de diálogo en una sociedad acostumbrada a resolver sus conflictos por la violencia y la fuerza de las armas, o por la cantidad de adhesiones más que por la calidad de los argumentos.

Así, la creación de la Escuela de Debate Feminista se plantea en un contexto nacional muy particular, marcado por las esperanzas y las frustraciones de una transición política que no terminaba de asentar las bases fundacionales de la democracia en el país.

Las "elecciones del siglo", primeras en la frágil democracia de la posguerra y celebradas en los primeros meses de 1994, habían despertado fuertes expectativas e ilusiones de cambio en los diversos movimientos sociales. Sus resultados, sin embargo, trajeron un sonado fracaso para la izquierda nacional y sumieron a esta en una crisis profunda: divisiones y acusaciones se sucedían sin cesar, en un clima de hostilidad mutua que impedía la discusión profunda y sosegada de los diferentes proyectos políticos.

A dos años y medio de la firma de los Acuerdos de Paz, era constatable que la cultura política dominante aún cargaba el lastre de las pautas aprendidas durante la guerra. Las relaciones sociales y políticas estaban marcadas, en gran medida, por la sospecha y la desconfianza: quien opinara distinto no era visto como adversario político sino como enemigo a eliminar.



La secretividad y el ocultamiento de la verdad; la exclusión del disidente y el rápido recurso a la violencia; el sectarismo y las actitudes hegemónicas del más fuerte, eran algunas de las habituales manifestaciones de una "cultura de guerra" que llegó a impregnar buena parte de la sociedad salvadoreña. También eran expresiones de esa cultura la predisposición hacia la obediencia, el cumplimiento de la tarea sin preguntar su objetivo, la subvaloración de los deseos propios, la cultura del silencio del secreto.

Las mujeres que formaron parte o colaboraron con el FMLN aprendieron esta cultura política precisamente en un contexto -la guerra- en el que muchas de ellas pudieron realizar tareas nuevas y gratificantes, donde se sintieron valoradas y parte activa del intento colectivo de cambiarlo todo. Era pues comprensible que, habiéndose socializado políticamente en tales pautas, encontrarán fuertes dificultades para construirse una identidad alternativa como ciudadanas actuantes, respetuosas de la diversidad y dialogantes.

Lograr que las mujeres, en particular las que desempeñaban roles de liderazgo en los grupos feministas y el resto del movimiento social, aprendieran a dialogar con sus adversarias políticas en vez de mirarlas con recelo o temor, a respetar la diversidad de puntos de vista y disfrutar con el intercambio de ideas, a defender sus convicciones argumentando con solidez... era también un objetivo explícito de la Escuela de Debate.

Más aún cuando la tarea de combatir el sectarismo en el Movimiento de Mujeres ya había sido asumida como un compromiso de Las Dignas, tras dos años de implementar grupos de auto-apoyo con mujeres víctimas del conflicto armado y de reflexionar sobre los efectos de la guerra en la subjetividad femenina y en las relaciones entre mujeres.

En resumen, a finales de 1994 estaban dadas todas las condiciones para que Las Dignas crearan la Escuela de Debate Feminista. Tal iniciativa no sólo resultaba coherente con el énfasis que el organismo ponía a la construcción de pensamiento feminista sino que además, de ella se esperaba que contribuyera a desatar algunos nudos considerados estratégicos para el devenir de Las Dignas.



Un espacio para formarse debatiendo

2.1. La Escuela de Debate Feminista:

un modelo para el aprendizaje de mujeres adultas

La Escuela de Debate Feminista nació a comienzos de 1995 con la pretensión de ser un espacio donde "aprender feminismo debatiendo con otras". Desde sus inicios, la Escuela se autodefinió como una nueva propuesta metodológica en el campo de la concientización de género y la formación feminista.

Como espacio formativo, la Escuela se planteó dos objetivos principales:

- Generar procesos de resocialización genérica, lo que implica que las participantes se cuestionan las pautas de socialización tradicionalmente vinculadas con la feminidad y construyen sus propias alternativas en cuanto a la identidad, roles y relaciones que desean para sí mismas y para el colectivo de las mujeres.
- Cuestionar los esquemas cognitivos lineales, simplistas, dicotómicos y tendientes a uniformizar y hacer inmutable la experiencia humana, propiciando el acceso de las participantes

a la teoría feminista para que construyan esquemas cognitivos que acepten la diversidad, la complejidad, la duda y la mutabilidad, al tiempo que fomentan la curiosidad.

Se asumía que para lograr estos objetivos debía utilizarse una metodología orientada a fomentar la participación activa de las mujeres en la libre confrontación de ideas, así como su interacción en un espacio confiable y seguro. Respondiendo a estos criterios se eligieron dos metodologías formativas particulares: el Taller vivencial (centrado en el trabajo de resocialización del "yo") y el Seminario participativo (centrado en el trabajo sobre los elementos que constituyen los esquemas cognitivos, es decir los conceptos y las relaciones).


Para dar forma coherente a estos elementos la EDF adoptó un formato peculiar caracterizado por tres elementos principales:

La propuesta formativa se desarrolla en 3 niveles, cada uno con objetivos y metodologías diferentes.

Nivel 1:

Su objetivo principal es que las participantes tomen conciencia de que han sido socializadas a partir de una determinada imagen del "ser mujer" que tiene múltiples consecuencias en sus vidas, e inicien su propio proceso de deconstrucción de su identidad femenina.

La metodología empleada en este nivel es la del Taller Vivencial, considerada la más idónea para que la reflexión movilice también las emociones de las mujeres y no únicamente la razón, como ocurre con otras metodologías más académicas o menos participativas.



Los talleres siguen las pautas clásicas de todo proceso de educación popular con mujeres: tomar como punto de partida las vivencias y concepciones de cada participante para, a continuación, reflexionar juntas sobre lo expuesto y buscar explicaciones colectivas; el tránsito desde el “sólo a mí me ocurre esto” al “a nosotras las mujeres, nos ocurre esto” es indispensable para, por último, regresar a la realidad personal y colectiva con propuestas de cambio.

Este tipo de actividad formativa ha demostrado ser muy útil para que las mujeres tomen conciencia de la identidad femenina que cada una se ha construido, los factores que le han influenciado, las implicaciones de ello en su vida cotidiana, el grado de correspondencia de tal identidad con el estereotipo tradicional de feminidad y los deseos de cambio personal.

Nivel 2:

El objetivo de este nivel es doble: por un lado, propiciar que las participantes inicien su particular proceso de resocialización genérica en base a sus propios intereses de cambio; por otro, mejorar sus habilidades para comunicar sus ideas en torno a las cuestiones de género y convencer de ellas a las demás personas.

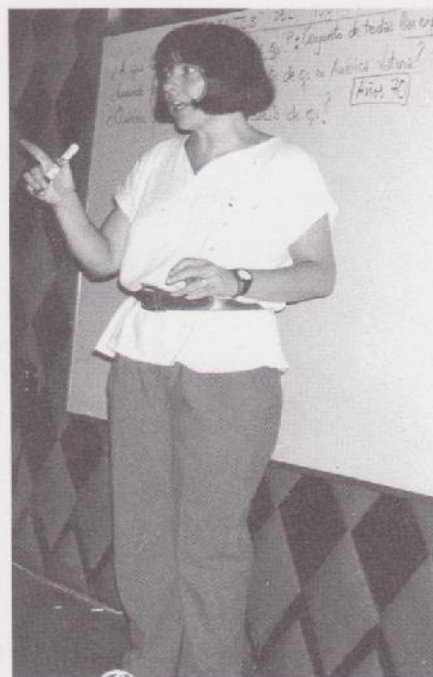
Para lograr ambos objetivos la metodología adoptada es la del Seminario Participativo, en el que las participantes leen previamente a la sesión algún documento y, de manera rotativa, dos de ellas lo exponen al inicio de la sesión, presentando un resumen de las ideas centrales del documento así como las dudas e inquietudes que les sugiere; también han de poner a debate colectivo algunos aspectos del tema que se aborda en la sesión.

Esta metodología está muy centrada en la lectura y análisis de documentos, la exposición y el debate de ideas. Su elección responde a un conjunto de presupuestos teóricos que la Escuela de Debate, en tanto creación de un organismo autodefinido feminista, asume. Son los siguientes:

- a) La propuesta feminista es una manera específica de ver y analizar la realidad social, tomando como referencia las vivencias y los intereses de las mujeres.
- b) Para poder "ver de otra manera" la realidad, las mujeres han de construir categorías de análisis y teorías alternativas a las que hoy son hegemónicas en la sociedad.
- c) Ya existe una amplia producción de conocimientos y análisis feministas sobre la subordinación femenina, que constituyen un valioso patrimonio intelectual del que todas las mujeres deben apropiarse.
- d) Difícilmente la opresión de las mujeres será erradicada si las mujeres carecen de herramientas teóricas para analizarla y diseñar posibles estrategias de cambio. •

Dado que es tarea clave de la EDF brindar a las mujeres la oportunidad de conocer, debatir y apropiarse -si lo desean- de los planteamientos desarrollados por el feminismo, son las sesiones del nivel 2 las encargadas de poner los primeros peldaños para que las participantes se aproximen a los rudimentos básicos del análisis feminista.

Por otro lado, esta metodología también busca que las participantes tengan un rol activo en la discusión, lo que exige de ellas capacidad de lectura y comprensión, habilidad para extraer los conceptos y relaciones claves, capacidad para resumir los documentos y presentar las ideas a debate, y disposición a hablar ante un grupo de mujeres de diversas procedencias y condiciones sociales,



Nivel 3:

El objetivo de este nivel también es doble: por un lado, profundizar en el análisis de la desigualdad entre los géneros y la subordinación femenina, conociendo y discutiendo las teorías y propuestas políticas de los diversos feminismos; por otro, brindar a las participantes la oportunidad de debatir temas nuevos, polémicos o de actualidad en el Movimiento de Mujeres.

La metodología es la del Seminario Participativo. Lo específico de este nivel no es tanto la metodología como los temas sobre los que se debate, que son más complejos y requieren ser abordados desde múltiples disciplinas del saber (más adelante detallamos este aspecto).

Comparte con el nivel 2 el empeño por fomentar la participación activa de las mujeres en las discusiones, herramienta clave para el buen desarrollo de la EDF dado que no se pretende proporcionar a las participantes "verdades absolutas emanadas del feminismo" sino propiciar que se conozcan y discutan las distintas maneras de enfocar una problemática desde las posiciones feministas, para que cada participante construya su propio esquema de análisis y acción.

Este nivel requiere la lectura previa de varios documentos por sesión, ahora de mayor nivel teórico y complejidad, así como la capacidad para analizar críticamente los escritos, además de las actitudes y habilidades mencionadas en el apartado anterior.

Los temas giran en torno a problemáticas que son pilares clave de la desigualdad de género.

Los temas que se discuten en los niveles 1 y 2 son los habitualmente considerados centrales en el análisis de la

subordinación femenina. Los mismos se repiten en ambos niveles con pequeñas variaciones, lo que cambia es la forma de abordarlos: en un caso desde las vivencias personales y en el otro, desde la lectura de documentos y el debate de ideas.

Son los siguientes:

- Género y sistema de relaciones entre los géneros
- Trabajo doméstico y trabajo remunerado
- Violencia contra las mujeres
- Sexualidad
- Maternidad
- Familia
- Intereses de las mujeres
- Movimiento de mujeres
- Participación política de las mujeres
- El feminismo

El nivel 3 tiene una gran flexibilidad para determinar los temas que serán abordados. Estos dependerán de las prioridades coyunturales que tenga el Movimiento de Mujeres, de los debates nacionales sobre cuestiones que afecten a las mujeres, del interés de Las Dignas en poner a debate ciertos temas nuevos o polémicos, etc.

Como se verá con más detalle en el apartado siguiente, durante los siete años de existencia de la EDF han cambiado sensiblemente los temas abordados en cada uno de los niveles. Ello se ha debido a diversas circunstancias pero sobre todo, a los cambios ocurridos en el perfil de las participantes.

Las sesiones están a cargo de las facilitadoras, expertas conocedoras de los temas que desempeñan una función bastante definida.

Uno de los elementos más originales del formato de la EDF



es la figura de la facilitadora: una mujer que conoce ampliamente el tema a tratar (a ser posible, que este forme parte de su trabajo habitual o de su especialización profesional) y cuyo papel en la sesión tiene más relación con las tareas de dinamizar y coordinar los debates que con hacer exposiciones sobre las temáticas.

Desde el inicio de la Escuela estuvo claro que el éxito de las metodologías formativas requería, además del entusiasmo de las asistentes, el desempeño eficiente de un conjunto de mujeres dispuestas a "facilitar" la sesión formativa, tarea que incluía como sus principales funciones las de:

- Propiciar la introspección personal y el autoanálisis.
- Motivar la participación de todas.
- Dinamizar y orientar las discusiones; centrar el debate.
- Sintetizar las ideas vertidas durante o al final de la sesión.
- Favorecer que el grupo llegue a algunas conclusiones útiles (no necesariamente coincidentes con las convicciones de quien facilita).
- Animar a las participantes a aplicar lo aprendido en sus vidas cotidianas.
- Estimularlas a mejorar la argumentación de sus posiciones y a perseverar en la curiosidad intelectual.

En el nivel 1, dada la metodología de taller el papel de la facilitadora es el diseñado por la educación popular con mujeres: alguien capaz de generar una dinámica de participación activa de las asistentes, de suscitar reflexión y análisis teórico sobre lo expuesto por estas y de "redondear" al final de la sesión las ideas centrales y los compromisos adoptados por las participantes.



En los niveles 2 y 3 el papel de la facilitadora es doble:

- a) Prestar atención a los contenidos que están siendo abordados en la sesión, registrando las ideas que van apareciendo y, si es necesario, provocando la discusión mediante el aporte de nuevas líneas de debate o de argumentaciones polémicas.
- b) Prestar atención a la dinámica que se genera en el grupo y al nivel de participación de las asistentes, coordinando las intervenciones y garantizando que los temas sean ampliamente debatidos y las posiciones sólidamente argumentadas.

Dadas las dificultades para que una misma mujer desempeñe a la vez y durante cuatro horas seguidas estas dos funciones, el formato de la EDF recomienda la presencia de dos facilitadoras en cada sesión, con un cierto reparto de tareas entre ambas.

El énfasis puesto en que la principal función de las facilitadoras es "facilitar la participación y el debate" no exime a estas de algunas tareas asociadas al papel habitual de quien dinamiza y conduce un espacio formativo, a saber, la clarificación de conceptos que no están siendo bien interpretados o usados, la realización de una breve exposición final que sintetice lo debatido y las principales conclusiones alcanzadas, etc.

No obstante, en el diseño de la EDF está establecido que los niveles 2 y 3 no deben descansar sobre los conocimientos de las facilitadoras sino sobre las ideas puestas a discusión y las argumentaciones presentadas por las participantes, con ayuda de los documentos leídos previamente. En este sentido, el papel de la facilitadora es contribuir, con sus conocimientos y habilidades de conducción, a que el debate fluya y sea eficaz vehículo de información y formación para las participantes.

2.2. Siete años de formarse debatiendo: evolución y cambios

2.2.1. En el perfil de las participantes

A lo largo de estos 7 años numerosas mujeres han participado en la EDF. La pérdida de los registros de asistentes durante los dos primeros años y el hecho de que un buen número de mujeres haya asistido a los tres niveles de la escuela (por lo cual han sido contadas dos o tres veces en el recuento que muestran los cuadros), no nos permiten saber con exactitud cuantas han sido las participantes.

No obstante, puede afirmarse que la EDF ha trascendido a las integrantes de Las Dignas y ha ofertado su servicio de formación feminista a varios cientos de mujeres, la mayoría de ellas pertenecientes al movimiento de mujeres y otros movimientos sociales, instituciones estatales, universidades e iglesias salvadoreñas.

| cuadro 1 |

Participantes en la EDF

	Participantes	Porcentaje
1995 *	38	10
1997	90	23
1998 **	57	15
1999	68	17
2000	59	15
2001	78	20
TOTAL	390	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los controles de asistencia a las sesiones de la EDF (para todos los años excepto 1995, donde la fuente es el listado de inscritas. Para 1996 no hay datos).

* Sólo hay datos de inscritas en el Nivel 2 de la segunda promoción de la EDF (Agosto a diciembre de 1995).

** No se realizó el nivel 3 de la EDF.

El Cuadro 1 muestra la tendencia que ha seguido a lo largo de los años la participación en la EDF. Para analizar estos datos hay que tomar en cuenta que se ha considerado "participante" a toda mujer que ha asistido al menos a una

sesión de la EDF. Una revisión de todos los controles de asistencia disponibles muestra que las asistentes a menos de la mitad de las sesiones representan el 28% del total.

De estos datos pueden derivarse dos conclusiones: la primera es que fue en 1997 cuando se logró una asistencia máxima de 90 mujeres que no ha vuelto a ser igualada en años posteriores. La segunda es que la EDF parece tener un techo máximo en alrededor de las 70 asistentes anuales, lo que da un promedio de 23 mujeres por nivel (si bien la experiencia muestra que los grupos del nivel 1 siempre han sido más numerosos que los de los otros niveles).

Aunque el descenso de participantes durante 1998 y 1999 tiene una posible explicación en el hecho de que las trabajadoras de Las Dignas no asistieron a los niveles regulares de la EDF porque se crearon espacios de formación específicos para ellas, este techo no ha sido superado tampoco en los últimos dos años.

cuadro 2
Participantes por Niveles

	Participantes	Porcentaje
Nivel 1	163	42
Nivel 2	151	39
Nivel 3	76	19
TOTAL	390	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los controles de asistencia a las sesiones de la EDF.

El Cuadro 2 muestra la participación diferenciada en los 3 niveles de la EDF. De sus datos puede deducirse que un parecido número de mujeres han asistido a los niveles 1 y 2 (sumando entre ambos el 81% del total de asistencia a la EDF), en tanto la participación en el nivel 3 ha sido drásticamente menor (apenas el 19% del total).

Sin obviar de ninguna manera el hecho de que hay un subregistro de asistentes al nivel 3 (pues carecemos de información para 1995), las notables diferencias de participación entre los primeros niveles y el último requieren alguna explicación. Por un lado, entre los niveles 1 y 2 existe una estrecha relación de continuidad pues en ellos se abordan las mismas temáticas -o muy similares- aunque con distintas metodologías y niveles de profundización, mientras que los temas abordados en el nivel 3 son más especializados y teóricos. Por otro lado, el nivel 3 es el que más ha cambiado sus contenidos y su formato, debido sobre todo a la necesidad de redefinir sus objetivos y el tipo de público al que iba dirigido, a la vista de los cambios producidos en el Movimiento de Mujeres Salvadoreño en los últimos años.

cuadro 3

Participantes por niveles y año

	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
1995	sin datos	38	sin datos
1997	38	31	21
1998	38	19	no realizado
1999	28	27	13
2000	27	15	17
2001	32	21	25
TOTAL	163	151	76

Fuente: Elaboración propia a partir de los controles de asistencia a las sesiones de la EDF

El Cuadro 3 y el Gráfico 1 muestra la evolución del número de participantes en cada nivel a lo largo de los años.

El nivel 1 ha mantenido un promedio de 32 asistentes con una tendencia a la baja que se detiene en el 2001. El nivel 2 ha tenido una participación más oscilante (presenta subidas y bajadas anuales, y un rango de variación de entre 15 y 38 asistentes), también con una tendencia clara a la disminución a lo largo de los años.

Por su parte, el nivel 3 muestra un crecimiento continuo durante los últimos tres años, después de haber tenido su peor momento en 1998.

| cuadro 4 |

Pertenencia organizativa* de las participantes

	Participantes	Porcentaje
Las Dignas	57	18
ONG de mujeres	59	19
Independientes	81	27
Organismos mixtos	72	23
Iglesias	14	5
Otras instituciones	26	8
TOTAL**	309	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los listados de inscritas y de los controles de asistencia.

* El criterio para asignar "pertenencia organizativa" ha sido tanto la identidad militante como la ubicación laboral declaradas por la participante; en caso de dualidad, se ha considerado la primera.

** Los listados no muestran datos de 81 inscritas.

El Cuadro 4 y el Gráfico 2 evidencian que los objetivos de la EDF, en lo que se refiere a su proyección hacia el Movimiento de Mujeres y resto de sectores sociales organizados, han sido ampliamente logrados.

Las integrantes de Las Dignas han constituido apenas el 18% del total de participantes en la EDF, mientras que el 19% pertenece a organismos del Movimiento de Mujeres (sobre todo al MAM, IMU, MSM, ORMUSA), el 23% se integra en organismos mixtos (sobre todo en CRIPDES, CIAZO, FMLN, FUNDASAL) y el 26% son mujeres que no se identifican ni trabajan en ninguna organización social.

| cuadro 5 |

Participación por año y pertenencia organizativa (porcentaje)

	1995	1997	1998	1999	2000	2001
Las Dignas	34	36.5	4	0	2	21
Otras ONG de mujeres	32	15	27	12	20	19
Total Org. de mujeres	66	51.5	31	12	22	40
Organismos mixtos	13	5	54	45	30	16
Iglesias	3	0	0	10	11	2
Otras instituciones	0	7	7.5	12	7	16
Total entidades mixtas	16	12	61.5	67	48	34
Independientes	18	36.5	7.5	21	30	26

Fuente: Elaboración propia a partir de los listados de inscritas y de los controles de asistencia.

El Cuadro 5 y el Gráfico 3 dan cuenta de los cambios ocurridos en el perfil de las participantes, en cuanto a su pertenencia organizativa. De estos datos puede deducirse que, en relación a la procedencia de las participantes, la EDF ha pasado por tres etapas:

- a) Una primera, desde su creación hasta 1997, de claro predominio de las mujeres organizadas en ONG de mujeres y feministas.
- b) Una segunda, entre 1998 y 2000, de fuerte presencia de mujeres integradas en organismos e instituciones mixtas, con una cierta recuperación de la presencia de independientes.
- c) Una tercera, correspondiente por el momento al año 2001, en que las proporciones de los tres subgrupos de mujeres se vuelven más equilibradas.

En el año 99 es particularmente significativa la poca participación de mujeres integradas en ONG de mujeres, en parte por el acusado descenso de la participación de Las Dignas pero también por la división que la campaña electoral de ese año generó entre las organizaciones de mujeres.

En general, la participación de integrantes de ONG de mujeres y feministas ha seguido una ruta fluctuante (picos de subidas y bajadas desde el 12% hasta el 32%), con una presencia promedio del 21% del total de participantes y una tendencia descendente que parece haberse detenido en el 2001.

No deja de ser sorprendente el aumento experimentado durante 1998, 1999 y 2000 en la participación de mujeres de entidades mixtas. Una posible explicación es que en esos años se hizo más que evidente la presión de la cooperación internacional para que las ONG mixtas incorporaran el enfoque de género en sus proyectos y programas de desarrollo social, lo que hizo que un creciente número de mujeres que trabajaban en ese tipo de organismos se interesaran por adquirir las herramientas teóricas y técnicas necesarias para su mejor desempeño laboral. No obstante, su presencia en la EDF también ha seguido una tendencia descendente, y ya en el 2001 tiene un nivel parecido al de los comienzos de la EDF.

En los últimos 3 años se ha hecho también visible la mayor participación de mujeres de iglesias y las que se autodefinen como independientes; la mayoría de estas últimas son estudiantes y profesoras no integradas en ninguna organización social.

| cuadro 6 |

Edad de las participantes en 1997 y 2000, por niveles (porcentaje)

	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000
Menos de 20 ó más de 50	23	0	0	0	0	13
De 20 a 30 años	29	31	33	36	9	31
De 31 a 40 años	24	44	33	64	36	25
De 41 a 50 años	24	25	33	0	55	31

Fuente: Elaboración propia a partir de los listados de inscritas y de los controles de asistencia.

El Cuadro 6 muestra la variación en el perfil etéreo de las participantes: entre 1997 y 2000 se ha producido una tendencia a la participación de mujeres de mayor edad en los niveles 1 y 2, mientras que las que asistieron al nivel 3 en el año 2000 eran en promedio más jóvenes que las que asistieron a ese mismo nivel tres años antes.

| cuadro 7 |

Nivel educativo de las participantes en 1997 y 2000, por niveles (porcentaje)

	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	1997	2000	1997	2000	1997	2000
Primaria o menos	18	6	18	0	nd	7
Bachiller	35	39	27	10	nd	0
Secundaria/Universidad	23	11	10	10	18	29
Licenciatura	24	44	45	80	55	64

Fuente: Sistematización de la EDF (Irma Quijada, Febrero 1998) y listados de inscritas en 2000.

Los datos del Cuadro 7 muestran que ha crecido notablemente el nivel educativo de las participantes en todos los niveles, con un claro aumento de la presencia de mujeres con licenciatura y la ausencia casi total de mujeres que tienen únicamente estudios de primaria o menos.

Este mayor nivel educativo de las participantes guarda relación con lo observado al revisar la bibliografía que acompaña a cada tema: los documentos que actualmente se entregan a las participantes -y que constituyen la lectura previa obligatoria en los niveles 2 y 3, y lectura voluntaria en el nivel 1- son hoy más abundantes y de un nivel teórico más elevado y complejo que los que se entregaban antes de 1999.

Resumiendo todos los datos disponibles, puede afirmarse que se ha producido un cambio notable en el perfil de las participantes en la EDF: en los últimos años las asistentes tienen más edad y mayor nivel educativo que las de los primeros años; en cuanto a su ubicación organizativa, después de un período en que predominaron las integradas en entidades mixtas e independientes, en el último año se ha logrado una presencia más equilibrada de mujeres de todo tipo, con una mayoría -no tan marcada como en los dos primeros años- de mujeres organizadas en ONG feministas.

2.2.2. En los contenidos temáticos

Como lógico resultado de un proceso permanente de evaluación y ajuste, y sobre todo, como consecuencia de los cambios habidos en el perfil de las participantes, los temas abordados en cada nivel han ido sufriendo variaciones durante la andadura de la EDF.

De la misma manera, la conveniencia de proporcionar a las participantes una bibliografía lo más actualizada posible, aconsejó realizar una revisión exhaustiva de la misma durante 1999 y ajustes de menor entidad en los años posteriores.

Evolución del nivel 1

En su primera formulación el nivel 1 comprendía 10 temas relacionados con las problemáticas que la teoría feminista considera pilares básicos de la subordinación femenina. Dos años después estos temas se habían reducido a 8 al agrupar varios de ellos y en adelante, ese será el número de sesiones que tendrá este nivel hasta la actualidad. Más de la mitad de los temas (género, trabajo doméstico, trabajo remunerado, sexualidad, maternidad y violencia) se han mantenido siempre a lo largo de estos años, con ligeros cambios de denominación como se observa en el Cuadro 8.

| cuadro 8 |

Evolución de los contenidos temáticos del nivel 1*

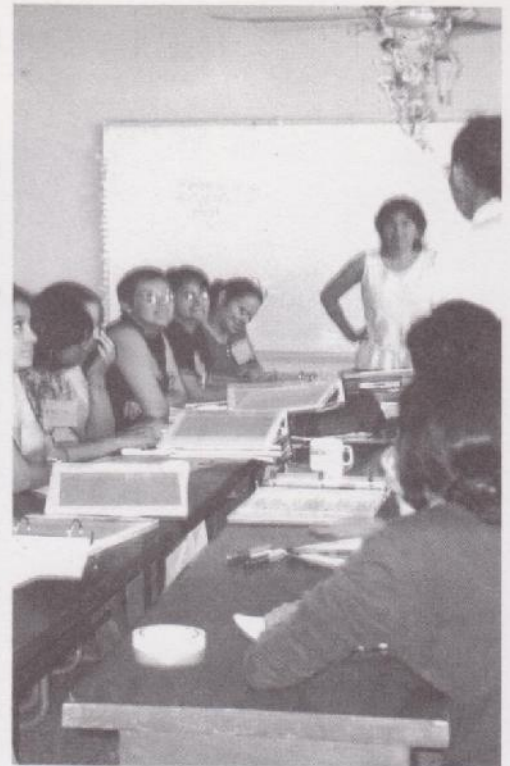
1995-1996	1997	1999	2000	2001
Género	Sexo-género	Sexo-género	Relaciones de género	Construcción de las desigualdades de género
Trabajo doméstico Trabajo remunerado	División genérica del trabajo	Trabajo doméstico y remunerado	Trabajo doméstico, remunerado y economía	Trabajo doméstico y remunerado; y la economía nacional
Violencia	Violencia	Violencia	Violencia de género	Causas de la violencia hacia las mujeres
Sexualidad	Sexualidad	Sexualidad	Sexualidad	La sexualidad y el cuerpo de las mujeres
Procreación y embarazo Maternidad	Procreación, embarazo y maternidad	Procreación y maternidad	Procreación y maternidad	Identidad femenina, procreación y maternidad
Familia	Familia	Derechos humanos	Derechos humanos de las mujeres	Las luchas feministas en los compromisos internacionales y gubernamentales
Movimiento de mujeres	Principios básicos de feminismo	Movimiento de mujeres	Movimiento de mujeres y feminismo	Participación política y movimiento de mujeres
Participación política	Identidad y subjetividad femenina	Participación política	Liderazgos femeninos	El liderazgo y la ciudadanía de las mujeres

Fuente: Elaboración propia a partir de los listados de inscristas y de los controles de asistencia.

Es de resaltar que mientras en algunos casos (violencia, sexualidad o maternidad) los nuevos títulos no han implicado sustanciales modificaciones de los contenidos, en otros sí han supuesto ciertos cambios, tanto en los contenidos como en la manera de abordarlos. Este ha sido el caso del tema trabajo, cuyo tratamiento ha ido prescindiendo parcialmente del abordaje como taller al ir incorporando más contenidos relacionados con los conceptos claves de la economía nacional.

Los cambios realizados cada año en los últimos tres temas de este nivel sugieren que ha habido flexibilidad para incorporar algunos debates de creciente actualidad en el movimiento feminista de la región (derechos humanos, conferencias y cumbres mundiales, liderazgos, ciudadanía). Sin embargo, algunos de estos temas no son fáciles de abordar con la metodología de taller de educación popular por lo que, en estos casos, se ha recurrido en mayor medida a la exposición de las facilitadoras y a las técnicas participativas.

Un cambio notable en este sentido se produjo en el año 2000 cuando, buscando hacer atractiva la EDF para mujeres de dentro y de fuera de Las Dignas, se reorganizaron los niveles en torno a la figura de "grupos de interés temático". El nivel 1 fue denominado Grupo A pero el cambio no fue solo a nivel del nombre; se planteó como objetivo el "proporcionar a las participantes conocimientos básicos del enfoque de género y la propuesta feminista" (Folleto EDF. 2000) y se incluyeron las exposiciones teóricas como parte de la metodología, lo que constituye una novedad en la metodología de taller propia del proceso de aprendizaje en este nivel. Durante el año 2001 se continúa con este planteamiento y aunque el Grupo A ahora se llama Módulo 1, se le añade el título "Causas estructurales



1997-1999	2000-2001
Grupo A	Grupo A
Grupo B	Grupo B
Grupo C	Grupo C
Grupo D	Grupo D
Grupo E	Grupo E
Grupo F	Grupo F
Grupo G	Grupo G
Grupo H	Grupo H
Grupo I	Grupo I
Grupo J	Grupo J

de la desigualdad de género”, lo que sugiere un abordaje más intelectual que vivencial de la temática.

Una segunda modificación importante, en relación a la formulación original de este nivel, ha sido la entrega de documentación a las participantes para su lectura posterior a la sesión, como respuesta a la demanda planteada por ellas mismas en 1997.

Al revisar la bibliografía de este nivel en los últimos tres años y compararla con la de otros niveles en periodos anteriores, se puede constatar que en los temas de trabajo, sexualidad y movimiento de mujeres se han transferido al nivel 1 algunos documentos que años antes se entregaban en el nivel 2.

Lo que puede acarrear el riesgo de proporcionar en este nivel lecturas demasiado complejas para mujeres que entran en contacto por primera vez con los planteamientos feministas.

• Evolución del nivel 2

En sus inicios, este nivel abarcaba también 10 temas que, en su mayoría, eran los mismos que los abordados en el nivel anterior, pero a lo largo de estos años también se han ido haciendo cambios en el temario de este nivel, como muestra el Cuadro 9. De hecho, las modificaciones han sido tan abundantes que, con excepción de los temas de violencia y sexualidad, es difícil encontrar similitudes entre el temario de 1995 y el del 2001.

Las variaciones se han debido a diferentes causas. Por un lado, a la necesidad de responder a las prioridades planteadas por la conducción de la EDF, siempre atenta a los temas más nuevos y generadores de mayor debate en los movimientos de mujeres nacional y regional. Por otro, a la necesidad de

adaptarse a las demandas de las asistentes cuyo perfil, como vimos en el apartado anterior, ha ido cambiando notablemente con el transcurso de los años.

Lo que no se ha modificado ha sido la metodología de trabajo. Aunque conseguir que las participantes lean previamente los documentos ha sido siempre una odisea, este requisito se ha cubierto así como el de las exposiciones rotativas por parte de las participantes, la aclaración de conceptos por parte de las facilitadoras y el debate en torno a las diferentes posiciones sostenidas por las asistentes. En algún periodo se ha pedido a estas la elaboración de un ensayo final breve, sobre un tema de su elección abordado durante el curso.

En el año 2000 el nivel se orientó como "grupo de interés temático", cambió su nombre a Grupo B y su objetivo quedó definido de la siguiente manera: "Profundizar en el cuestionamiento crítico de la base de la subordinación y la discriminación de las mujeres. Proporcionar a las participantes herramientas teórico-metodológicas para proyectar la temática de género en sus espacios de desenvolvimiento laboral y/o político" (Folleto EDF2000). En coherencia con este objetivo, el perfil de las participantes incluía la "proyección en trabajo comunitario, organizativo, partidos, instituciones, proyectos con enfoque de género". En el 2001 el nivel se llamó Módulo 2 y añadió a su título el de "Feminismo y sociedad".

En cuanto a la bibliografía, se ha venido realizando desde 1999 una cuidadosa actualización de la misma buscando, sobre todo, textos de feministas latinoamericanas. A pesar de la atenta búsqueda de documentos, no se ha podido evitar una tendencia similar a la detectada en el nivel 1: la de entregar demasiados

documentos para cada sesión, buena parte de los cuales tiene además un nivel de complejidad y abstracción teórica muy elevados (para quien analiza por primera vez documentos teóricos feministas).

| cuadro 9 |

Evolución de los contenidos temáticos del nivel 2*

1995-1996	1997	1999	2000	2001
El género como categoría analítica		Identidad		Identidad y ciudadanía de las mujeres
Intereses de las mujeres		Pilares del poder masculino	Masculinidad	
El sistema de relaciones entre géneros	El sistema de relaciones entre los géneros	Teoría de género		
Trabajo doméstico	Trabajo doméstico	Análisis económico desde el feminismo	Producción, reproducción, economía y trabajo de las mujeres	Análisis económico desde el feminismo
Trabajo remunerado	Trabajo remunerado			
Violencia	Violencia		Violencia	Poder masculino y violencia sexual
Maternidad	Maternidad	Derechos humanos de las mujeres (aborto)	Derechos humanos de las mujeres (aborto)	Derechos humanos de las mujeres (aborto)
Sexualidad	Sexualidad	Sexualidad	Sexualidad	Sexualidad femenina
Movimiento de mujeres. Los grupos masculinistas	Movimiento de mujeres	Contexto mundial y conferencias internacionales	Instrumentos internacionales y compromisos gubernamentales	Las mujeres en el contexto de las vulnerabilidades
El feminismo	Poder y lucha política	Liderazgo	Ciudadanía, participación política y desarrollo local (I y II)	Ciudadanía y participación política
		Sexismo y educación	Sexismo y educación	Sexismo y educación

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas de la EDF.

* El orden en que aparecen los temas no siempre corresponden al orden en que han sido abordados en la EDF.

Evolución del nivel 3

Este nivel de la EDF ha resultado el más complicado de implementar y el que ha sufrido más cambios, tanto en los contenidos como en el formato de las sesiones y duración de los cursos. Sus objetivos no han variado a lo largo de estos

años pero su puesta en práctica y la selección de la temática a debatir han sido afectadas en gran medida por los cambios en la dinámica del Movimiento de Mujeres salvadoreño y las dificultades para promover la agenda feminista en el panorama político nacional.

El Cuadro 10 muestra los temas abordados en este nivel. Como puede observarse, los cambios son notables en casi todos ellos, con excepción de los vinculados a sexualidad, participación política y trabajo. Llama la atención, sin embargo, el abandono de la discusión en torno a la violencia contra las mujeres y la sustitución del debate sobre maternidad por el de aborto y en el último año, por el de derechos reproductivos.

En este nivel de la EDF más que en ningún otro, el temario ha debido adaptarse a la coyuntura del accionar feminista en el país. Ejemplos de ello son la puesta en debate en 1999, año previo a la celebración de la conferencia Beijing+5, de los temas relacionados con las conferencias mundiales y el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los gobiernos; y el espacio permanente para la discusión sobre el aborto, sobre todo desde la aprobación de las leyes que penalizaban totalmente su práctica. Igualmente, el programa para el 2001 no puede ignorar el debate en torno al impacto de género de los terremotos y de la reconstrucción. •

Año	Temas
1995	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
1996	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
1997	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
1998	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
1999	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
2000	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
2001	Violencia contra las mujeres, Maternidad, Sexualidad, Participación política, Trabajo
2002	Derechos reproductivos, Sexualidad, Participación política, Trabajo

Los cambios realizados en el formato merecen un relato más detenido. El nivel empezó su andadura en 1995 con 10 sesiones quincenales de 4 horas (al igual que el resto de los niveles), todas ellas facilitadas por dos mujeres de Las Dignas. El año siguiente fue planeado en base a tres módulos (poder, derechos humanos y sexualidad), cada uno integrado por cinco sesiones de debate y coordinado por dos mujeres del organismo.

Evolución de los contenidos temáticos del nivel 3

1995-1996	1997	1999	2000	2001
Los intereses de las mujeres		Subjetividad e identidad femenina	Procesos post conflicto y las mujeres	
El feminismo latinoamericano y caribeño	El feminismo autónomo y feminismo institucional	Contexto mundial y conferencias internacionales	Instrumentos internacionales y compromisos gubernamentales	Feminismo y movimiento de mujeres en El Salvador
El feminismo centroamericano y salvadoreño.		Invisibilidad de las mujeres en la historia	Corrientes feministas (I y II)	
Las corrientes feministas (I y II)				
Debates feministas en torno a la sexualidad	Lesbianismo	Sexualidad	Sexualidad: visión teológica y política	Nudos y retrocesos en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos
Debates feministas en torno a la maternidad	Aborto	Derechos humanos de las mujeres	Teología feminista: el derecho a decidir	
Debates feministas en torno a la familia	Etica feminista y conflicto entre mujeres	Liderazgo		
Debates feministas en torno a la política	El estado y el movimiento de mujeres	Gobernabilidad y movimiento de mujeres como sujeto político	Ciudadanía y gobernabilidad	Experiencia de participación de las mujeres en los gobiernos locales
Debates feministas en torno a la violencia				
		Estrategias de comunicación del movimiento de mujeres	Comunicación	
Debates feministas en torno al trabajo	Prostitución	Propuestas feministas en análisis económico	Propuesta económica desde el feminismo	Vulnerabilidad de género y reconstrucción

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas de la EDF.

* El orden en que aparecen los temas no siempre corresponden al orden en que han sido abordados en la EDF.

Este experimento no salió bien; una evaluación sobre ese año de la EDF señalaba que “la pretensión de profundizar en el tercer nivel no fue lograda tanto por las dificultades de la coordinación como por la poca dedicación de las integrantes al estudio previo de los documentos, sin lo cual era prácticamente imposible profundizar” (Morena Herrera, “Acerca de los procesos de formación feminista en Las Dignas”, 1998, mimeo).

En 1997 se planificaron 7 jornadas de debate con una novedad metodológica: la discusión tendría como insumo, además de las lecturas hechas por las participantes, una exposición inicial de las diversas posiciones sobre el tema a cargo de mujeres tanto de Las Dignas como de otras organizaciones. De esta manera, se abrió la posibilidad -bastante usada en adelante- de invitar a las sesiones del nivel 3 a mujeres y hombres expertos/os en el tema a tratar, con el objetivo de que centren las cuestiones polémicas, planteen sus posiciones al respecto y provoquen debate con y entre las participantes.

También se inauguró en ese año la posibilidad de asistir solamente a las sesiones en que se esté interesada, en el caso de no querer/poder inscribirse en todo el nivel. Esta disposición implica que cada sesión cuenta con un número fijo de asistentes y otro "flotante" que cambia en cada tema, lo que a la larga ha dificultado la integración grupal necesaria para debatir con tranquilidad.

En los últimos años este nivel ha tenido básicamente el mismo formato que el resto de los niveles (alrededor de 8 sesiones de 4 horas, con periodicidad quincenal). En el 2000 se convirtió en Grupo C y se planteó como objetivo "profundizar en el conocimiento y debate de la temática y agenda feminista" (Folleto EDF. 2000). En el 2001, la sobrecarga de trabajo de Las Dignas derivada de las tareas de reconstrucción ha hecho que las sesiones del Módulo 3, titulado "Feminismo como corriente política", se hayan reducido a cuatro.

La bibliografía empleada en este nivel ha sido abundante, rigurosamente actualizada casi cada año y adecuada, según reconocen la mayoría de las entrevistadas y las facilitadoras

Año	Descripción de la actividad
1997	7 jornadas de debate con una exposición inicial de las diversas posiciones sobre el tema a cargo de mujeres tanto de Las Dignas como de otras organizaciones.
1997	Se inauguró la posibilidad de asistir solamente a las sesiones en que se esté interesada.
2000	Se convirtió en Grupo C y se planteó como objetivo "profundizar en el conocimiento y debate de la temática y agenda feminista".
2001	Se redujeron las sesiones del Módulo 3 a cuatro debido a la sobrecarga de trabajo de Las Dignas.

de este nivel. A pesar de que es requisito para participar en este nivel el tener hábito de lectura, las facilitadoras expresan que los debates pierden a menudo profundidad debido a que no todas las participantes leen los documentos. Esta es una dificultad común con el nivel 2 y difícil de salvar, aunque la EDF hace todo lo posible por potenciar en las mujeres el gusto de adentrarse en la escritura feminista.

2.2.3. En la oferta* formativa

Los Círculos Internos Feministas

Desde que fue creada, la EDF fue percibida por Las Dignas como un instrumento para la cualificación feminista de las trabajadoras, socias y colaboradoras del organismo. En consecuencia, la dirección del organismo adoptó desde el primer momento medidas favorables a que las trabajadoras asistieran a la EDF durante la jornada laboral, llegando incluso en algún período a plantear que la participación en los tres niveles de la escuela era un requisito del desempeño laboral de todas las asalariadas del organismo.

Según expresaba la coordinadora de Las Dignas en 1998, la intención institucional de que las trabajadoras asistieran a la EDF como parte de su compromiso laboral "se vivió con cierto sentido de imposición, lo que finalmente tuvo pocos resultados" (Morena Herrera, op. cit.). Esa es la razón por la que ese año se creó un espacio de formación feminista específicamente diseñado para las trabajadoras del organismo: los Círculos Internos de Estudio Feminista (CIF), que funcionaron durante 1998 y 1999 realizando un promedio de 6 a 8 jornadas al año, con periodicidad mensual.

Los CIF constituyeron un espacio de formación e intercambio de conocimientos entre las trabajadoras de Las Dignas y se estructuraron combinando varios criterios como las características personales, el nivel de manejo de la teoría feminista, el tipo de trabajo desarrollado y el territorio de vivienda de las mujeres. En el primer año funcionaron 3 círculos a los que asistieron un total de 25 trabajadoras; en el segundo año existieron solo 2 círculos, con la participación de 22 compañeras. La temática abordada era, básicamente, la misma que la de los niveles 1, 2 y 3 de la EDF, pero algunos de los temas habituales en las sesiones de la Escuela fueron sustituidos por temas relacionados con el trabajo cotidiano de las participantes.

Así por ejemplo, las 6 trabajadoras del programa de Desarrollo Local constituyeron el Círculo II durante 1999 y abordaron algunas temáticas relacionadas con su quehacer laboral como descentralización y control ciudadano, estrategias políticas y de comunicación del Movimiento de Mujeres. Por esta razón, no es de extrañar que estas compañeras añoren aquellas sesiones y las consideren más cercanas a su realidad y a sus necesidades que las temáticas habituales de la EDF.

"Me gustaban los círculos porque se profundizaba más, al ser sólo con las trabajadoras se discutían temas que en la escuela no se tocaban... En los círculos se centraban en los temas y se confrontaban las diferentes opiniones, además se veía la política de nuestra institución en relación con el tema que se estaba hablando... Con la gente de fuera me gustaba menos porque cuesta más ponerse de acuerdo, tal vez unas pensaban de una manera y otras que venían de otras organizaciones pensaban diferente, entonces la discusión se iba por otra vía..." (Milagro).

"Estoy de acuerdo que las que trabajamos con mujeres debiéramos de conocer sobre varios temas, tener una sabiduría amplia... Donde trabajo el tema no es las necesidades básicas sino la violencia y allí es donde a veces siento que fallo porque no sé mucho del tema, pero también tengo mucho trabajo y no siempre se puede absorber conocimiento de un tema y de otro... Entonces hay que especializarse en un tema porque ese es el que le corresponde a una por su trabajo" (Mercedes).

Otras trabajadoras, sin embargo, consideran que los debates entre compañeras no eran tan interesantes como con mujeres de otras organizaciones y se alegraron cuando los CIF desaparecieron:

"Me pareció magnífico que se cerraran porque entre las que estamos aquí no hay diversidad de criterio, en cambio tu oyes a otra persona con otra experiencia y eso te enriquece... Aquí yo conozco la vida de la otra, sé cómo piensa y a veces entramos en un debate que por otra parte es bueno porque podemos profundizar, pero te hace estragos porque sabes como piensa la otra, pues" (Guadalupe).



A comienzos del 2000 Las Dignas decidieron cerrar los CIF y animaron a las trabajadoras a inscribirse en los cursos regulares de la EDF, recordándoles que "la formación feminista y profesional es necesaria para la profesionalización y la cohesión institucional; que la participación de las trabajadoras en la EDF constituye una prestación laboral y que la formación profesional y feminista será tomada en cuenta para el expediente laboral y la evaluación de desempeño anual" (Memorandum interno, Mayo 2000).

A nivel interno, perviven todavía los llamados Debates institucionales como espacio de formación y discusión de las trabajadoras de Las Dignas, sobre aspectos relacionados con la intervención política feminista y las estrategias de trabajo del organismo.

Las actividades paralelas

Una interrogante que le fue planteada a la EDF a mediados de 1995 fue la de qué ofrecer a las mujeres que terminaban el nivel 3.

En esas fechas, en plena euforia pre y post conferencia de Beijing, había "hambre" de debate feminista en El Salvador. Las mujeres que habían realizado cursos básicos de formación en feminismo en Las Dignas, en otros grupos de mujeres o en la universidad, estaban deseosas de seguir aprendiendo y discutiendo sobre estos temas. La mayoría de ellas eran muy activas en el Movimiento de Mujeres y demandaban espacios donde elaborar nuevas estrategias para la incidencia política, reflexionar sobre las bondades y los riesgos de las diversas corrientes feministas o simplemente llenarse de energías para seguir provocando cambios en sus organismos partidarios u ONG mixtas.

Así pues, Las Dignas decidieron responder también a esta demanda organizando en el segundo semestre de 1995 el Foro de Debate Feminista como continuidad del nivel 3 de la Escuela. El Foro tenía el cometido de discutir los resultados de todas las investigaciones realizadas en el país sobre la situación de las mujeres, y como rasgo distintivo el hecho de que sus integrantes se responsabilizaban de preparar y coordinar las jornadas. El Foro funcionó, aunque con bastante irregularidad, hasta mediados del siguiente año.

En 1997 varios grupos feministas -Las Dignas, CEMUJER y el MAM- asumieron el compromiso de coordinar y dar seguimiento a la Maestría en Relaciones de Género, impulsada por la Asociación Catalana de Profesionales para la Cooperación y las Universidades de Gerona y de El Salvador. Un grupo numeroso de mujeres, muchas de ellas feministas, se incorporó a la maestría y encontró ahí la posibilidad de apropiarse de las herramientas teóricas y técnicas necesarias para analizar certeramente la desigualdad de género.

En 1998 Las Dignas decidieron ampliar y diversificar su oferta de formación feminista creando el Programa de Formación Teórica Feminista e Información pues, a medida que varias decenas de mujeres concluían los 3 niveles de la EDF y que avanzaban los cursos de la Maestría, fue haciéndose evidente la necesidad de contar con otros espacios que permitieran sostener el ejercicio de debate feminista.

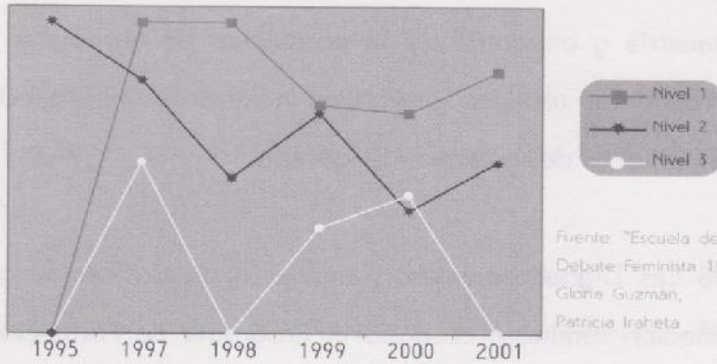
Así (re)surgieron en ese año el Feminario, para que las coordinadoras de Las Dignas y las feministas que habían pasado por la EDF abordaran temas vinculados a las propuestas políticas del movimiento de mujeres; los Sábados Abiertos en los que mujeres y hombres intentaban analizar la realidad nacional desde la perspectiva de género; el espacio denominado Relámpagos Feministas, creado para aprovechar la estancia en el país de expertas y expertos en temas de interés o novedosos, y dirigido también a las participantes del Feminario y a las feministas del movimiento.

En los últimos años algunas de estas iniciativas han dejado de operar pero otras se han consolidado dando lugar a una serie de actividades paralelas a las sesiones de la Escuela de

Debate que sirven, en muchos casos, como complemento a las mismas. El Gráfico 1 muestra el conjunto de actividades de formación feminista que se desarrollaban en Las Dignas, tanto en su proyección interna como externa.

| Gráfico 1 |

Participantes por Niveles y Años



Durante 1999 se realizaron cuatro Debates Abiertos a todo tipo de público, en los que se analizaron desde una perspectiva feminista las tendencias actuales de la Cooperación internacional, se plantearon los fundamentos de la Educación No Sexista, se debatió sobre Teología y feminismo y se abordó la construcción psico-social de la masculinidad.

En ese mismo año también tuvieron lugar tres Conversatorios (una modalidad de debates en los que la invitación está específicamente dirigida a ciertos sectores o colectivos vinculados con la temática) sobre la identidad femenina en el arte contemporáneo; la generación de conocimiento y las relaciones de poder; el feminismo y la democratización de la opinión pública; y un Foro Abierto sobre el aborto en El Salvador.

Para el 2001 se habían planeado tres Conversatorios sobre Derechos sexuales y reproductivos, Comunicación y Desastres; cuatro Debates Públicos sobre las políticas educativas, el sexismo en los medios de comunicación, la despenalización del aborto y la visión feminista de la macroeconomía, y tres Seminarios

a realizar conjuntamente con las Universidades sobre Educación, Comunicación y Democracia. A pesar de las modificaciones en el plan de trabajo de Las Dignas, como consecuencia del impacto de los terremotos y las tareas de la reconstrucción, la mayor parte de estas actividades ya habían sido realizadas para mediados de año.

Viendo las múltiples iniciativas desplegadas por Las Dignas e el terreno de la formación feminista y el debate de ideas y propuestas políticas, queda en evidencia que los objetivos del organismo en este campo superan ampliamente los objetivos de la Escuela de Debate Feminista. Los buenos resultados, en general, de estas múltiples actividades han posibilitado que Las Dignas amplíen notablemente su campo de influencia cultural y política en la sociedad salvadoreña, y se conviertan en un referente cualificado para debatir en clave de género sobre la problemática del país.

2.3. Las facilitadoras: logros, dificultades y retos

A lo largo de estos años las facilitadoras han demostrado ser una pieza clave en el funcionamiento de la Escuela de Debate Feminista. Su éxito es también el resultado del buen hacer de un grupo de mujeres que, de manera voluntaria y altruista, han asumido la tarea de facilitar los debates, conscientes de que su actuación es fundamental para lograr los objetivos de la Escuela.

2.3.1. Evolución del equipo de facilitadoras

Durante los dos primeros años de la EDF todas las facilitadoras fueron trabajadoras de Las Dignas. Mientras los talleres del

nivel 1 estaban a cargo de compañeras con experiencia en la metodología de educación popular feminista, las sesiones de los niveles 2 y 3 fueron asumidas por coordinadoras de programas u otras que manejaban a profundidad los temas, tenían más lecturas hechas o, simplemente, eran más audaces para lanzarse a facilitar un determinado debate.

En 1997 se introdujo una variante en el equipo de facilitadoras que se mantendría durante los años siguientes: algunas feministas de otras organizaciones empezaron a compartir con Las Dignas la facilitación de las sesiones, en particular las del nivel 3. Desde entonces, alrededor de un tercio de las facilitadoras de la Escuela no son trabajadoras ni socias de Las Dignas.

También en ese año se establecieron por escrito las tareas de las facilitadoras, señalando algunas comunes a todas ellas como "sugerir materiales acordes al tema según criterios propios" o "abordar el tema partiendo de las diferentes corrientes feministas", y otras específicas de cada nivel: "hacer una pregunta al final de cada sesión para constatar lo captado en esa jornada", en el nivel 1; "pasar un control de lectura al principio de cada sesión con el fin de constatar si han leído los materiales", en el nivel 2; "hacer un resumen de su ponencia para entregar a la responsable de la escuela", en el nivel 3.

En 1998, debido a la gran cantidad de actividades formativas impulsadas por Las Dignas, se cambió la organización del equipo de facilitadoras: cada una de ellas no se haría cargo de un tema sino que en grupos de tres se responsabilizarían y asumirían todas las sesiones de un nivel (que venían a ser entre 10 y 12 sesiones quincenales). El equipo de facilitadoras

pasó a estar integrado por 10 mujeres, 4 de las cuales no trabajaban en Las Dignas. Aunque la fórmula era bien vista por algunas pues ayudaba a conocer bien al grupo con el que se trabajaría durante varios meses, sólo estuvo vigente dos años debido a que requería más tiempo que el que las facilitadoras podían dedicar a la tarea.

"Recuerdo que cuando empecé como facilitadora entre tres mujeres nos encargábamos de todo el nivel: dividíamos la sesión en tantos segmentos como documentos se entregaban, cada una se hacía responsable de discutir un material y facilitaba ese segmento de la jornada; además siempre había una que ponía mucha atención en el proceso del grupo, trataba de ver si nos íbamos del tema o si nos quedábamos mucho en la parte testimonial, etc. Siempre estábamos tres facilitadoras en cada sesión pero había problemas porque por lo general dos se responsabilizaban más, otra menos y surgían problemas de coordinación, la tarea se cargaba más en una o en otra... Nuestro sueño era lograr reunirnos las tres antes de cada sesión, ver la metodología y los puntos de debate pero eso era lo más difícil de cumplir... Después de esas experiencias y de ver que una no puede ser experta en todos los temas, se cambió la organización del trabajo y cada tema fue asumido por una pareja de facilitadoras" (María Eugenia)

En el año 2000 se regresó a la fórmula de dos facilitadoras para cada tema, buscando asegurara la estabilidad del equipo y fomentar la creciente especialización temática de cada una. También se pretendió incorporar a esta tarea a las trabajadoras de Las Dignas que habían hecho la Maestría en relaciones de género, en el entendido de que así "devolverían" al organismo algo de lo que este había "invertido" en su formación.

En el balance realizado a finales de ese año se reconocía que "la modalidad de que las facilitadoras asuman responsabilidades por temas ha funcionado y la mayoría de ellas, de acuerdo con la evaluación, la considera positiva por lo que convendría mantenerla". Se propone así mismo otra innovación: nombrar a una "conductora de grupo" que se responsabilice de cada nivel, asista a cada jornada, ayude a llenar los vacíos en el debate, de continuidad y conexión a los temas y apoye a las facilitadoras" ("Proyección teórico feminista 2001...").



2.3.2. La difícil tarea de "fomentar debate"

Las entrevistas a una decena de facilitadoras, algunas de las cuales se desempeñan como tales desde los inicios de la EDF, muestran que todas ellas comprenden claramente sus funciones, las consideran un aspecto importante para lograr los objetivos de la escuela y se identifican con el compromiso de Las Dignas por fomentar una cultura del debate y del diálogo entre las mujeres. Además de diferenciar con bastante nitidez lo que es "generar debate" de lo que sería "dar una charla amena y participativa", son conscientes de que su tarea es posibilitar el protagonismo de las mujeres en la reflexión sobre sus vidas y en la discusión sobre los planteamientos feministas.

Por otro lado, sabiendo las dificultades que la mayoría de las mujeres tienen para adentrarse en la producción intelectual, valoran muy positivamente el esfuerzo implicado en la lectura individual y la exposición de argumentos por parte de cada mujer, así como los resultados derivados de la confrontación de ideas entre las participantes.

"La EDF es precisamente para que las que asisten sean las que hablen, las que expongan sus ideas, lo que no quita la intervención de las facilitadoras en determinados momentos, cuando se estanca el debate... Las que participan son las que deben debatir, la facilitadora sólo debe crear algún tipo de duda, generar discusión, fomentar que cada cual se interroge..."

(Tania)

"Como aquí se trata de desmontar una estructura mental que se nos da a las mujeres desde que nacemos, creo que es importante el debate porque entre las unas y las otras vamos compartiendo ideas y elaboramos otras mucho más aterrizadas... En el debate cada una hace su propio análisis de lo que ha leído, elabora sus inquietudes, sus dudas, sus argumentaciones a favor o en contra... y entre todas vamos como afinando aunque al final, a veces, cada una se queda con sus propias ideas pero al menos existe la posibilidad de oír otras cosas..."

(Marta)

"Cuando das una charla la que sabe y pone los conocimientos es la que está haciendo la exposición, aunque puede crear un ambiente donde la gente participa con preguntas u opiniones. Ahora bien, generar debate significa que las mujeres ya tienen cierta base de conocimientos o han leído algún documento sobre el tema; si no es así hay que hacer una pequeña introducción o una pregunta generadora o transmitir una inquietud, de modo que la gente pueda opinar... Es muy bueno crear debate porque las feministas nos encontramos con gente que rechaza lo que decimos y tenemos que poder argumentar lo que pensamos, siento que es un buen ejercicio hacerlo entre nosotras, también para ver el pluralismo que hay..." (Llum)

El ejercicio de facilitar una sesión de la EDF es también una oportunidad para que las propias facilitadoras mejoren sus habilidades para conducir debates. Estar conscientes de cuál es su papel y conocer algunas dinámicas grupales y cómo funcionan los procesos de aprendizaje de las personas adultas, son buenas ayudas para evitar algunas "tentaciones" que se presentan en las sesiones como, por ejemplo, la de "soltar un rollo" cuando no se sabe cómo salir de un silencio o cómo retomar el hilo del debate; o la de hacer una síntesis final del debate que no retoma las ideas a las que el grupo ha llegado sino las que una traía desde el comienzo, etc.

De todo modos, buena parte del éxito de su trabajo depende de que se sientan "cómodas" en el papel de facilitadoras, para lo cual es importante que posean algunas características particulares. Se requieren, por ejemplo, grandes dosis de curiosidad por las ideas ajenas y de tolerancia ante lo diferente; actitud de respeto a los ritmos y procesos de aprendizaje de las demás; pasión por el contraste de opiniones y la argumentación sólida...

"A las facilitadoras nos toca ir orientando el rumbo del debate, perfilando por dónde puede ir la idea general porque en el material que se entrega hay autoras con diferentes ideas...

Lógicamente, siempre queda el deseo de dejar sentada la propia idea de una pero hay que tomar en cuenta el proceso de cada mujer, porque el debate que se genera cada quien va asumiéndolo a diferentes ritmos y una tiene que ir captando eso... Además, tampoco creo que la escuela tenga como finalidad el dejar una sola idea porque si respetamos la autonomía de pensamiento cada quien va por donde considera que debe ir... La cuestión es cómo, a partir de la diversidad y la divergencia, encontramos algunas coincidencias..." (Marta)

Son varias las que mencionan que ser facilitadoras de la EDF les depara mucha satisfacción. "Me ayuda a crecer", "Me siento bien al saber que ayudo a que las mujeres reflexionen, como otras me ayudaron a mí", "Siento que estoy viva, en la interacción con las demás mujeres" o "Me gusta que las mujeres salen satisfechas, con más conocimientos de los que tenían", son algunas de las expresiones usadas cuando se les pregunta sobre ello.

"Yo misma identifico el camino recorrido desde aquella época en que no hablaba con nadie hasta ahora que me paro frente a un grupo y comparto lo que conozco, eso me da satisfacción porque veo mi propio crecimiento. Lo otro es el acceso a la información, la posibilidad de contar con tanto documento y la internet es otro privilegio... Y ciertamente, ser facilitadora de la EDF para mí no es cualquier cosa porque veo que Las Dignas es una institución que tiene prestigio y que se me tome en cuenta para facilitar la formación de otras es muy significativo para mí" (Nora)

Aunque no son pocas las dificultades que las facilitadoras encuentran en el desempeño de su labor; de todos los problemas mencionados uno les preocupa sobremanera: cómo fomentar el debate entre mujeres que tienen pocos conocimientos sobre la teoría de género y el feminismo, poca experiencia práctica acumulada y que además, no leen los documentos para cada sesión.

Su preocupación tiene que ver con el perfil actual de las participantes en la EDF el cual, como veíamos en el capítulo anterior, ha variado notablemente en el último período, predominando en la actualidad las mujeres provenientes de las

instituciones y organismos mixtos, con poca experiencia en los campos de trabajo habituales en las ONG de mujeres y en la lucha reivindicativa del movimiento de mujeres.

"El método es excelente pero no hay que dar por supuesto que todas han leído; el material es muy denso y eso no ayuda, más bien obliga a hacer una especie de introducción o un resumen que facilite su comprensión... Las mujeres que vienen a la escuela son de instituciones o de comunidades, con una sobrecarga increíble de cosas que hacer, son mujeres cansadas, con doble y triple jornada de trabajo, que no han leído pero quieren entrar en el debate... No es como si una fuera a la comunidad a facilitar un taller o a la universidad, donde sabes que la gente está para estudiar y nada más..." (Isabel)

"Fomentar el debate es más complicado que hacer una charla porque el debate tiene que estar sustentado en la lectura de unos documentos que son como un primer insumo... Lo que yo he visto es que cuando intentamos generar debate hay dificultad porque no todas han leído los documentos, hay diversos niveles de asimilación y de capacidad de argumentación, se van al contexto actual y eso vuelve difícil la discusión... Cuando el debate se detiene las facilitadoras pasan a hacer una exposición y la jornada termina siendo como una charla participativa..." (Zenaida)

"El problema es la lectura, yo creo que no leen lo suficiente. Quizás debería haber un espacio al final para dar una visión general del tema, no es que se vaya a imponer nada pero muchas tienen también la expectativa de escuchar a alguien que sabe del tema... Sería como dar un espacio para hacer algún tipo de conclusiones, una especie de cierre que redondee y deje claros algunos conceptos. Yo entiendo que así debe



ser pero lo que he visto es que todas lo hacemos de manera diferente, por una parte está bien pero habría que ponerse de acuerdo para dar al final una conclusión más formal" (Tania)

"Yo no veo para nada erróneas las charlas y otras actividades de ese estilo porque siento que hay un vacío en la formación sobre algunos temas... El fundamento de la EDF es bueno pero no sé si lo logramos aplicar totalmente porque las mujeres vienen sobre todo a aprender, más aún ahora que ya no llegan mujeres de las organizaciones feministas... Creo que el hecho de que haya debate lo sienten muy rico y aprenden, pero siguen pensando que las que están ahí delante -las facilitadoras- saben mucho más que ellas, no sé si eso es bueno o malo, pero hay que saberlo manejar para no caer en el desasosiego porque la jornada no tuvo debate... Quizás sería bueno combinar las dos cosas, algunas sesiones donde haya debate porque el tema lo permite y otras donde no lo haya tanto... Eso sí, tenemos que tener claridad sobre lo que queremos en cada sesión" (Llum)

"Tengo la impresión de que la EDF tiene diferentes dinámicas y algunas veces se ha ido más hacia el método de exponer y luego motivar la participación... De hecho, la dinámica siempre termina dependiendo de la capacidad de la facilitadora, de su dominio del tema y de su habilidad para provocar discusión sobre un tema. También depende de las asistentes, no es lo mismo que vengan a debatir o que vengan más a la búsqueda de conocimientos... Me parece que el propósito de la escuela de abrir una cultura del debate no siempre se ha correspondido con la capacidad de las facilitadoras y el interés de las mujeres que venían" (Nora)

A la vista de estas dificultades, algunas facilitadoras se interrogan sobre si la EDF debe de seguir priorizando el objetivo y la metodología del debate o debiera adoptar un carácter más formativo tradicional, si acaso las futuras asistentes a la escuela siguieran demandando más "formación en género" que "debate feminista".

"Una de las mayores dificultades es que muchas mujeres vienen a oír y enterarse, y no se sienten en capacidad de dar opiniones sobre los temas. Eso impide que se pueda entrar en una dinámica de debate, porque para ello hay que saber del tema, tener ideas y cuestionar cosas, saber qué es lo que no te parece coherente de una posición... Esto ha sido difícil desde hace tiempo pero ahora, en el 2001, veo aún más esa actitud de espera de la charla expositiva de la docente... Veo la preocupación en nuestras evaluaciones porque ponemos como objetivo que haya debate y después no se cumple y eso nos hace entrar en angustia... Ahora bien, creo que no estamos logrando los objetivos porque la población que viene no quiere debatir, así de sencillo. Especialmente desde el 2000, muchas mujeres vienen a la escuela para tener una acreditación de "experta de género" y eso es perfectamente válido pero hay que saber si Las Dignas van a responder a ese interés o no. Estas mujeres vienen buscando más una validación académica que un intercambio de ideas y por más que lo intentemos no funciona, porque ellas están plantadas en otro interés... Quizás habría que pensar en que la escuela tuviera un componente de formación académica para mujeres trabajando en cuestiones de género y otro espacio de debate feminista con quien quiera debatir..." (América)

2.3.3. Formarse en metodologías de debate

Como respuesta a estas y otras problemáticas, durante los últimos años se han hecho diversos intentos de atender las necesidades de formación de las facilitadoras.

Las reuniones de la coordinadora de la EDF con las facilitadoras siempre han formado parte de la organización de la escuela. Sin embargo, tales reuniones tuvieron al principio un carácter más funcional que formativo, como se expresa en una sistematización interna realizada en febrero de 1998: "Se han mantenido con las facilitadoras intercambios bilaterales explicándoles la metodología a seguir según el nivel y sus responsabilidades como facilitadoras" ("Sistematización de la EDF".1998).

En 1999 dio inicio el proceso de formación de las facilitadoras. Su objetivo: mejorar la capacidad del equipo, tanto en los aspectos teóricos como metodológicos. A tal efecto, en ese año se realizaron dos jornadas sobre el análisis económico desde el feminismo y una sobre la metodología de la facilitación. También se realizaron discusiones colectivas sobre el proceso de aprendizaje en las personas adultas, el ciclo de aprendizaje basado en la experiencia y la identificación de las herramientas claves para la función de facilitar.

Ideas claves para la metodología de facilitación

- Conocimiento y buen manejo de los contenidos de los documentos
- Claridad sobre los objetivos de cada jornada
- Acordar el rol de cada una de las facilitadoras presentes
- Organizar el material, dar un orden para su abordaje de

acuerdo a las ideas que se quieren debatir

- Identificar ideas claves a debatir a lo largo de la jornada
- Identificar previamente las ideas con las que queremos polemizar
- Claridad sobre cuando queremos o no potenciar el aspecto vivencial en las intervenciones de las participantes
- Hacer síntesis de los debates y complementar con ideas propias
- Tener en cuenta los niveles de las participantes (en cuanto a conocimiento del tema, capacidad de asimilación, niveles académicos)
- Apoyarse en recursos audio-visuales cuando se considere necesario
- Tener listos a tiempo los materiales de apoyo

En el 2000 se institucionalizó el Espacio de Facilitadoras, al que se definió como "un espacio para la coordinación y seguimiento conceptual y metodológico a la EDF, así como para el debate teórico". Para ese año se planificaron tres jornadas de formación cuya propuesta metodológica no dejaba de ser sugerente: escenificar con las propias facilitadoras un debate sobre la temática elegida para a continuación, analizar colectivamente tanto los aspectos de la conducción del debate que eran perfeccionables como las metodologías que podrían ser aplicables en las sesiones de la escuela.

Durante el último año se han continuado buscando las maneras de fortalecer las capacidades teóricas y metodológicas de las facilitadoras, prestando especial atención a los siguientes aspectos de su formación:

- La profundización en las dimensiones políticas del feminismo.

- El desarrollo de la capacidad de análisis y de síntesis.
- Las técnicas de conducción de grupos.
- El conocimiento de los procesos de aprendizaje en las mujeres adultas.

Para ello se han realizado tres jornadas de formación: la primera para ejercitar métodos de debate político aplicables a diversas temáticas del feminismo; la segunda para practicar métodos de trabajo grupal que incentiven la participación; la última sobre el papel de cada nivel de la EDF en el cambio de los esquemas cognitivos de las participantes.

Entre las facilitadoras está bastante aceptado que la parte más débil de su formación tiene que ver con los aspectos metodológicos de la participación y el debate. Valoran positivamente los esfuerzos que la coordinación de la EDF viene haciendo para que se formen en las metodologías existentes e incluso, para crear otras más adecuadas a los objetivos de la escuela.

"Hasta ahora no había habido un espacio permanente para la formación de las facilitadoras aunque se hicieron algunas actividades formativas pero dispersas... La inquietud de formarlas teórica y técnicamente viene de lejos pero no se le había dado seguimiento en los años pasados. Ahora sí hay la inquietud de ir formándolas por las evaluaciones mismas y por la necesidad de hacer un equipo más serio, más formado. Este año se han tenido dos jornadas y vamos a tener otra pronto, creo que el esfuerzo ya se ha empezado y es bueno porque dará elementos para ir asegurando más calidad en el trabajo"

(Rosa María)

2.3.4. Desarrollar instrumentos para el seguimiento y la evaluación

También son notables los avances en cuanto a los sistemas de seguimiento y evaluación de la EDF, contando ya con mecanismos e instrumentos para evaluar tanto el desempeño de las facilitadoras como la participación de las asistentes.

Desde 1996 las participantes disponen de un formato donde volcar sus valoraciones particulares sobre el interés de los temas abordados, la adecuación de la bibliografía, el desarrollo metodológico de las sesiones y los aspectos logísticos, entre otros.

También las facilitadoras disponen de un exhaustivo cuestionario para dar sus consideraciones sobre la temática y la bibliografía (se incluye la pregunta de si identifican mayor deserción de las participantes después de abordar el tema de sexualidad); sobre la participación de las asistentes y los cambios que se perciben en ellas; sobre sí mismas y sus vacíos para conducir el debate; y sobre aspectos generales de la organización de la escuela tales como la periodicidad de las sesiones, los horarios y días más convenientes, el servicio de tutoría, el mecanismo de evaluación por jornada, etc.

Cada año se han revisado y perfeccionado los instrumentos para el seguimiento, realizando en ocasiones encuestas de tipo cualitativo a las participantes sobre el interés y la dificultad de la temática abordada, la comprensión de los documentos, la metodología preferida para las jornadas, el manejo de los temas por parte de las facilitadoras y otras apreciaciones generales como las motivaciones para participar en la escuela,

En el año 2000 se adoptó la modalidad de evaluar cada sesión por parte de las asistentes, tomando en cuenta 4 indicadores clave:

- La facilitación: Intervención inicial, manejo del tema, capacidad de síntesis.
- La bibliografía: comprensible, legible, motivadora.
- La logística: local, refrigerio, recursos didácticos.
- La calidad del debate: profundización, interés, orden.

También este año se introdujo una novedad en el monitoreo: la realización de "observaciones externas no participantes", sobre el desempeño de las facilitadoras con el objetivo de "contrastar el cumplimiento de los objetivos de la escuela y disponer de elementos para la evaluación oportuna y sugerente". A pesar del interés de la iniciativa, ésta no se continuó y por tanto, no pudo generar los instrumentos necesarios para evaluar la dinámica de debate que ocurre en las jornadas.

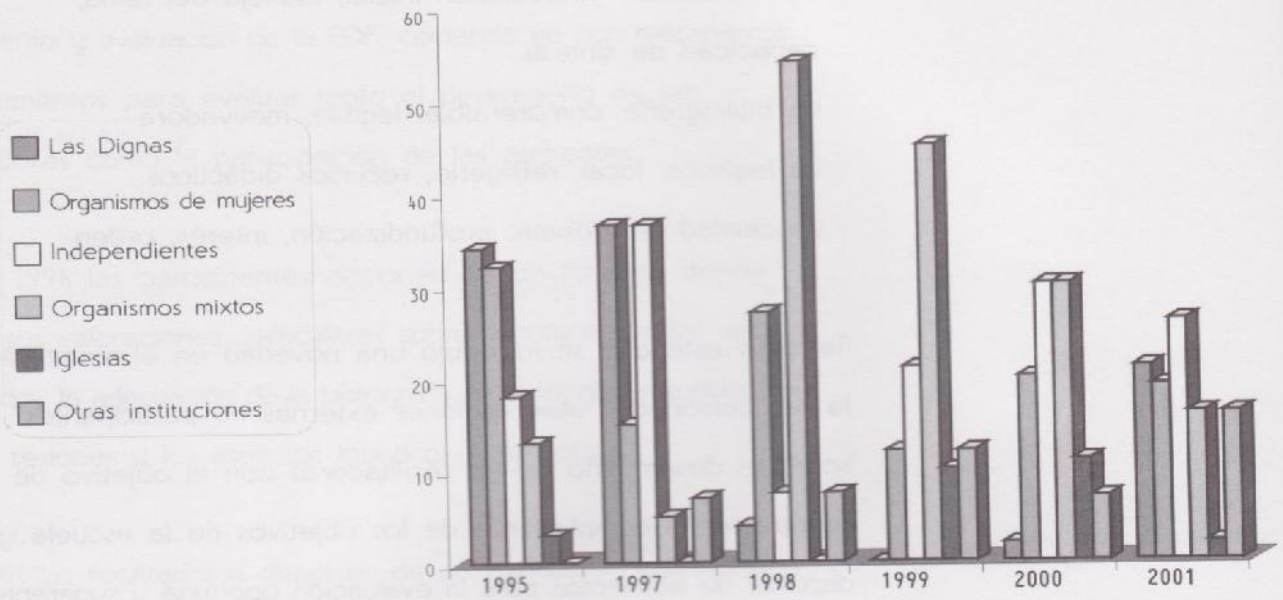
| Gráfico 2 |

Pertenencia organizativa de las participantes

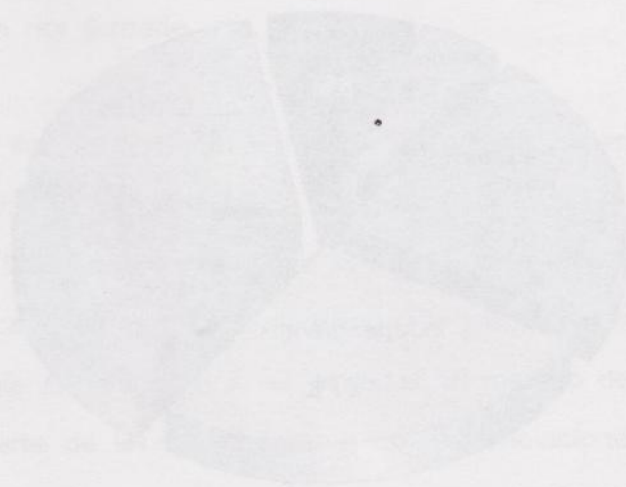


Fuente: "Escuela de Debate Feminista 1999". Gloria Guzmán, Patricia Iraheta

Participante por año y pertenencia organizativa



Fuente: "Escuela de Debate Feminista 1999". Gloria Guzmán, Patricia Iraheta



|capítulo 3|

Impacto de la escuela de debate feminista

"Muchas veces observé complacida al grupo con el que participaba y dije para mí misma que era maravilloso que esas mujeres gastaran su tiempo hablando de algo realmente importante: ellas mismas. Y lo mejor es que se trataba de una conversación reflexiva, cuestionante, no al estilo tradicional en que se nos ha permitido hablar a las mujeres en los teés o las iglesias. He tenido oportunidad de participar en otros eventos de discusión y socialización de experiencias en torno a género y feminismo. Con todo y cuanto puede ser mejor, la Escuela de Debate Feminista de Las Dignas les supera en calidez y calidad"

(Claudia).

Así habla de su paso por la escuela una mujer a la que se le pidió su testimonio para el libro Una década de feminismo.... Con su opinión y la de varias decenas de mujeres que, como ella, asistieron a todas o casi todas las sesiones de la EDF, podemos acercarnos a una mirada global sobre los resultados y el impacto que la escuela ha tenido en las vidas de estas mujeres, tanto en el plano laboral como personal.

Sus concepciones sobre la desigualdad entre los géneros, su desenvolvimiento profesional o su involucramiento en la lucha por mejorar la situación de las mujeres se han visto afectados por su participación en los debates de la escuela, aunque es

posible suponer que este impacto ha variado de acuerdo al grado de participación e incluso a la permanencia en los distintos niveles de la misma, así como a la oportunidad de poner en práctica las nuevas ideas adquiridas. Incluso es esperable que la EDF haya tenido algún impacto en la consolidación institucional de Las Dignas, en tanto organismo cuya misión requiere de mujeres convencidas y formadas en los planteamientos feministas, y en el fortalecimiento teórico y político del movimiento de mujeres.

El balance de resultados de la Escuela debe de hacerse tomando en cuenta que muchas cosas han cambiado en el país durante los últimos años. De hecho, el contexto en el que Las Dignas actúan *no presenta hoy las mismas exigencias y oportunidades* para su trabajo y, por tanto, tampoco para el desempeño de la EDF, que hace siete años.

3.1. Impacto de la EDF en las trabajadoras y socias de Las Dignas

Dado que el primer objetivo que Las Dignas se plantearon al crear la EDF fue elevar los niveles de formación *feminista de sus integrantes*, forzoso es empezar el análisis de su impacto precisamente en este ámbito: la cualificación feminista de las trabajadoras y el fortalecimiento político-feminista del organismo.

3.1.1. "Ir a la escuela es trabajo y así hay que tomárselo"

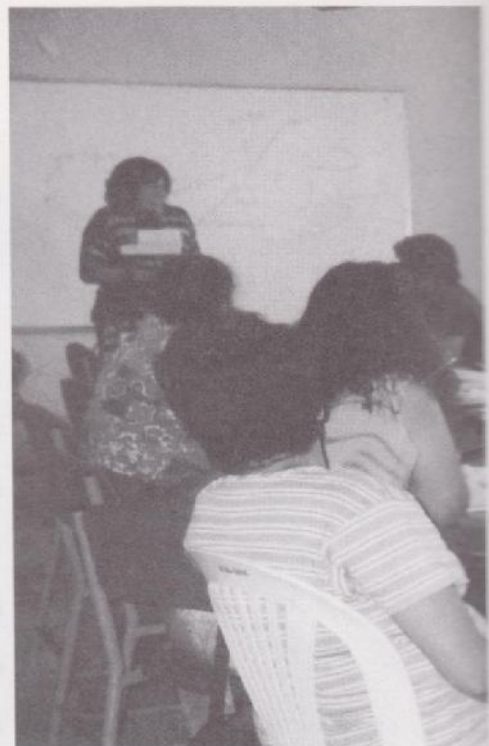
La participación de las trabajadoras en la EDF ha pasado por varias etapas y modalidades. Durante los primeros tres años, la mayor parte de ellas asistieron a las sesiones de la escuela,

representando alrededor de la tercera parte del total de asistentes. En 1998 y 1999 su participación se redujo casi a cero, debido sobre todo a que durante dos de esos años funcionaron los Círculos Internos Feministas (CIF), diseñados para que las trabajadoras pudieran formarse en horarios adecuados a su trabajo y con temarios más ajustados a sus necesidades laborales. En los últimos dos años no han funcionado los CIF y las trabajadoras se han vuelto a incorporar, con cierta irregularidad, a las sesiones ordinarias de la escuela.

Desde la creación de la EDF Las Dignas han venido ejerciendo una cierta presión institucional para que todas las trabajadoras asistan a las jornadas de la escuela o de los círculos, con resultados desiguales en lo que se refiere estrictamente a la asistencia. La mayoría de las trabajadoras del organismo han concluido los tres niveles y están satisfechas de haberlo hecho. Sus testimonios indican que han aprendido cosas importantes para su trabajo y sus relaciones familiares, aunque las motivaciones para asistir han sido variadas y van desde la casi "obligatoriedad" hasta un genuino interés por reflexionar y cambiar sus vidas.

"A veces una cree que anda aportando al desarrollo de las mujeres pero en la escuela se da cuenta de que hay que profundizar más porque los temas tocan lo personal también... Fíjese que una vez estábamos viendo el tema de la maternidad y se hablaba mucho de ser o no ser madre y ese discurso lo manejábamos, pero yo en ese entonces estaba peleando la responsabilidad de mi hijo sólo para mí, entonces yo me cuestioné la maternidad que estaba viviendo... Es como cuestionarse la propia vida y eso sirve para mejorar el trabajo de una..." (Milagro)

“Para mí sí es importante ir a las jornadas de la escuela y siempre he luchado por tener esa formación... Es otra herramienta de trabajo, la escuela nos da idea de lo que estamos realizando en este rollo de las mujeres y es importante porque nos forma y nos transforma como personas. Las compañeras dicen que es “perdedera de tiempo” pero yo siento que no, porque yo sí necesito saber y la EDF me ayuda a tener criterio, no somos unas máquinas de hacer números. A mí me cuesta y a veces me culpabilizo por ir y perder una mañana, eso significa una gran cantidad de trabajo, pero he oído también que ir a la escuela es trabajo y así hay que tomárselo, tenemos que quitarnos esa culpa” (Guadalupe)



“Cuando entré a Las Dignas casi me obligaron a asistir a la EDF, yo no entendía nada de lo que se hablaba pero ya en 1999 le fui agarrando sabor porque los temas me parecían bien interesantes, pero a mí me gusta sólo asistir a los temas que me interesan, no a los temas que están programados. Recuerdo que el año 2000 fue una corredera para poder asistir a la escuela porque nos iban a tomar en cuenta en la evaluación del desempeño, entonces casi estábamos como obligadas a asistir, pero el año pasado yo lo sentí más satisfactorio porque había alternativa de poderse anotar en el tema que más nos llamara la atención. Yo hice eso y cumplí con todas mis jornadas...” (Dolores)

Ahora bien, un parte del equipo de trabajo (alrededor de un tercio del personal actual, en su mayor parte las que se desempeñan en trabajos de tipo administrativo) no ha concluido aún los tres niveles de la EDF. Algunas sencillamente porque llevan menos de tres años trabajando en el organismo; otras, las más antiguas, por razones relacionadas con el exceso de trabajo o falta de tiempo para leer los documentos o la

sensación de que “pierden el tiempo” asistiendo a debates que poco tienen que ver con su trabajo cotidiano.

“Cuando estaba en administración me costaba más asistir a las escuelas de debate porque sentía mucho exceso de trabajo y no tenía tiempo... Cuando pasé a la recepción sentí un poco de cambio, aunque hay cosas que hacer una las saca en el momento y puede asistir... Este año he tenido más participación de mi parte y me he introducido un poco más, me encanta estar en la escuela aunque dieron algunos temas en los que yo no estaba muy empapada de información...” Celia

“Yo sé que no es igual la preparación que necesita una promotora de educación, por ejemplo, que una contadora, y me imagino que para Las Dignas es más estratégico que una educadora tenga formación feminista que una de administración... En el caso de administración mucha gente puede pensar que no se necesita saber de feminismo para desarrollar el trabajo porque allí solo se miran números, se hacen informes, se revisan cuentas y nada más. Algo de eso pasa en el equipo administrativo, se deja la escuela a un lado por la misma operatividad de nuestro trabajo, porque hay que sacar otras metas” (Guadalupe)

Algunas de las que no han completado la escuela ven la formación feminista exclusivamente en función de su desempeño laboral. La consecuencia es que rechazan aquellos contenidos a los que no les ven utilidad inmediata e infravaloran el aporte que un mejor manejo de los planteamientos feministas podría suponer para su trabajo cotidiano.

“No he terminado la EDF porque yo sentía que había algunos

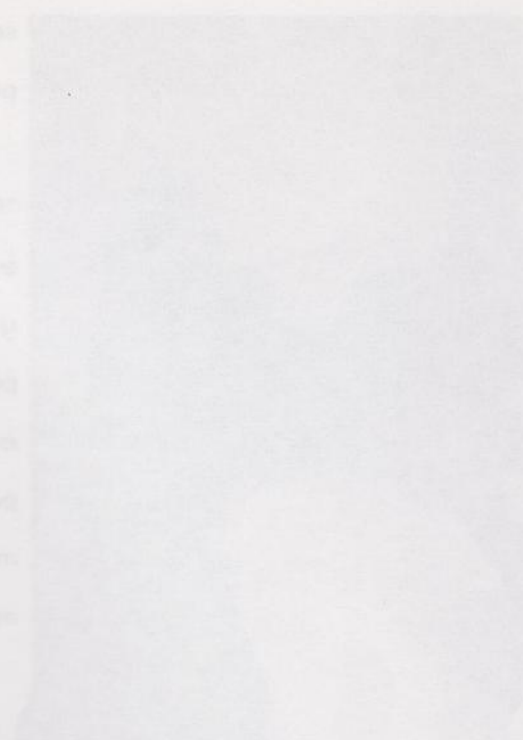
temas en los que no se profundizaba, sentía que veníamos a perder un tiempo que podíamos invertir en otras cosas, eso por un lado y por otro, porque la carga de trabajo siempre ha sido grande, siempre nos ha tocado trabajar los fines de semana y a veces tenemos que priorizar más el trabajo operativo que la formación... Definitivamente todos los temas son prioritarios, todos son importantes, pero los temas que van relacionados con el trabajo que hacemos los vemos con más prioridad, como la ley de desarrollo local o el funcionamiento de los gobiernos locales. Ya eso de la maternidad o la sexualidad sí nos compete por las capacitaciones que damos, pero no lo priorizamos tanto" (Mercedes)

"Yo a veces no encuentro conexión entre lo que dicen los documentos y la realidad que yo vivo con las mujeres, entonces eso me hace perder el interés en la escuela. Hubo un tema de pobreza y niñez que nos llamó la atención y lo agarramos así, porque esa es la práctica de vida con los grupos que trabajamos, también esa sesión que tuvimos sobre las estrategias frente a la pobreza de las mujeres... Creo que los temas de la escuela no se conectan con la práctica de trabajo nuestra con los grupos de mujeres y eso me desanima de ir a la EDF" (Carmen)

3.1.2. "Yo soy feminista porque quiero serlo"

La conciencia de ser feminista está muy extendida entre las trabajadoras de Las Dignas y es ampliamente reconocido que la EDF ha contribuido a ello de manera notable.

"Yo sí me siento feminista. Eso significa muchas cosas que van entrelazadas como reconocer la participación de las mujeres,



el derecho a la equidad, que no sean más los hombres los que sobresalgan... Todo eso lo he aprendido aquí, por supuesto, en los talleres que nos dan y sobre todo en la EDF donde se ve mucho eso de la igualdad que debe existir entre hombres y mujeres, que las mujeres debemos tener espacios políticos, empoderamiento, capacidad de hablar y de demandar. Todo eso lo he aprendido aquí porque en ninguna otra parte le dicen a una de eso" (Celia)

Dado que ser feminista no es un requisito para ser contratada por el organismo, muchas de las trabajadoras manifiestan con tranquilidad que no lo eran cuando entraron en Las Dignas. Participar en la EDF les ha ayudado a todas a comprender mejor las motivaciones del trabajo de la organización, y a muchas de ellas a iniciar su propio camino hacia el feminismo.

"Cuando empecé a trabajar aquí no tenía ni siquiera el concepto de qué era ser feminista, sabía que tenía derechos y que tenía que exigirlos pero nada más... Ahora que conozco sí me considero feminista porque tengo una ideología del ser mujer" (Beatriz)

Milagro, desde la visión panorámica que le han dado sus siete años de trabajo en la organización, plantea la dificultad de poner rótulos fuertes, como el de feminista o no feminista, a mujeres cuyas actitudes y maneras de ver la vida han estado en continuo movimiento durante la última década, como es su caso: "En estos años he visto pasar por aquí compañeras que no precisamente han sido feministas, incluso cuando yo entré no era feminista, me sonaba muy grandote el casarme con ese paquete, pero ahora lo entiendo de otra manera: no tengo que ser la gran radical y cambiadora de todo, pero sí

contribuyo al feminismo cuando trato de rebelarme contra ese gran sistema que sé que yo sola no lo voy a cambiar”.

Por otro lado, es bastante común entre las mujeres organizadas asociar el “ser feminista” con “manejar la teoría feminista”, a veces con el riesgo de menospreciar los aspectos vivenciales

y el compromiso práctico con el cambio. No es de extrañar, por tanto, que para muchas mujeres asistir a la escuela haya significado la oportunidad de acceder a esa teoría que (se supone que) toda feminista debe manejar.

“Ser feminista es conocer la teoría feminista pero también estar consciente de las desigualdades y tratar de cambiar esa situación. Pasa primero porque una se sensibilice y diga ‘yo soy feminista porque quiero serlo’” (Marlene)

“No me siento feminista porque no manejo profundamente la teoría, aunque se me ha dicho que el feminismo también es una militancia, pero hay muchas cosas que no las tengo claras y no las puedo manejar... Tengo que profundizar en los temas porque todavía los conozco superficialmente” (Guadalupe)

3.1.3. “Conocer la teoría de género y buscar el feminismo”

La EDF ha contribuido al fortalecimiento institucional de Las Dignas al posibilitar que sus integrantes conozcan a profundidad los planteamientos teóricos que sustentan la misión del organismo en que trabajan.



Gloria, subdirectora de Las Dignas, considera que “la escuela ha tenido un impacto positivo en todas nosotras, en cuanto tenemos un buen manejo de los conceptos y la teoría feminista, lo que nos permite fundamentar sólidamente nuestras propuestas... Hay una buena franja de mujeres en Las Dignas que somos producto de varios años de participación en la EDF”.

Una muestra de la cohesión lograda por Las Dignas en este tema es que, en general, cuesta creer que las trabajadoras puedan realizar eficientemente su trabajo si no aceptan los objetivos del organismo. Pero para entenderlos y, eventualmente, asumirlos es preciso conocer la teoría de género y la propuesta feminista. Como dice Marlene con agudeza, “no creo que ocurra a menudo que alguien llegue y diga ‘yo quiero trabajar aquí porque soy feminista’, pero sí me imagino que hay que tener algún conocimiento de la teoría de género para trabajar aquí porque sin conocer nada es difícil cumplir con los objetivos o con la misión...”

Por otro lado, es un hecho que ser feminista nunca se ha considerado imprescindible para trabajar en Las Dignas, lo que explica tanto los esfuerzos dedicados a la formación interna como las salidas de algunas mujeres en los primeros años de su andadura. En cambio, lo que sí se ha ido considerando necesario, sobre todo a partir de la institucionalización de la EDF, es que las trabajadoras tengan amplia disposición para formarse en género y feminismo. Dolores lo expresa claramente: “no es necesario ser feminista para entrar en Las Dignas, a la gente se le da la oportunidad de que se forme dentro de la institución pero si después de un tiempo dice que no quiere ser feminista no seguiría trabajando aquí porque contradice todo el quehacer de la institución”.

Mercedes, una mujer con tantos años de trabajo en Las Dignas que casi tiene ganado el título de fundadora, introduce en la plática otro tema complejo: la distinción entre la teoría de género y la propuesta feminista. Según Mercedes, "quien trabaje en Las Dignas debe necesariamente conocer la teoría de género porque trabajamos con mujeres, pero debería prepararse también para buscar el feminismo...".

Por último, un efecto colateral de la EDF en el terreno de la cualificación profesional de Las Dignas es el hecho de que, muchas de las que fueron participantes en los inicios de la escuela, ahora son facilitadoras en todos los niveles. Según Ana, actual directora del organismo, "eso nos obliga a tener que preparar la sesión que nos toca, leer sobre el tema y actualizar continuamente nuestros conocimientos, lo que termina dándonos un manejo mayor de esos temas que luego revierte en el desempeño de nuestros respectivos programas o en nuestras propuestas públicas".

3.2. Impacto de la EDF en la vida cotidiana de las participantes externas

El impacto de los debates de la escuela en la vida personal, familiar e incluso laboral de las participantes, es innegable. Cuando se les pide a las mujeres que hagan un balance de su paso por la escuela, rápidamente mencionan este aspecto y ponen abundantes ejemplos de cómo el haber asistido a la escuela les ha "cambiado la vida".

"Cuando yo comencé en la escuela no mucho les gustaba a mis compañeras del partido, ellas sentían que iba a cambiar mi mentalidad. Entonces comencé un poquito con curiosidad

y cuando terminé el primer nivel quedé picadísima sabiendo que eso era lo que yo necesitaba, tanto en lo político como en mi vida personal y profesional, porque yo debatía por aquí y por allá pero no tocaba fondo... y vino el segundo nivel y me volví a inscribir y luego en el tercero y ha sido una experiencia grandísima en todo" (Alba)

"Yo sí siento que me ha servido un montón en mi vida personal y en mi trabajo... De una manera u otra lo que aprendiste ahí siempre está presente a la hora de observar, interpretar o analizar la realidad, como que a una le da una percepción diferente de los hechos, como que aquello que una tenía como algo natural puede nombrarlo, llamarlo, constatar que hay razones y causas..." (Marta)

"La escuela de debate para mí es una experiencia de vida que me ayuda en mi crecimiento personal y eso impacta en los diferentes ámbitos donde me muevo, no lo podría segmentar porque abona mi conciencia para no actuar igual que antes" (Isabel)

3.2.1. Cambios en las concepciones, actitudes y comportamientos

Las mujeres entrevistadas aluden en primer lugar a cómo han cambiado sus ideas en torno a cómo son las mujeres y por qué viven como viven, el valor del trabajo doméstico y la sexualidad femenina, el papel de la familia y las iglesias en el mantenimiento de la sumisión femenina, las estructuras sociales que sostienen, justifican o reproducen la discriminación de las mujeres, y en torno a tantas cuestiones que tienen que ver con las condiciones de vida de las mujeres y las relaciones desiguales entre los géneros.

"Yo estuve casada un tiempo y era como esas mujeres sumisas que dicen, manipulada por el hombre y aquí en la escuela de debate aprendí muchas cosas sobre los derechos de la mujer, sobre género, sexualidad... En un principio yo pensaba que la sexualidad era cuando uno tenía sexo con la persona pero no era sentir, tocar, hablar... todo eso lo aprendí en la escuela" (Delmy)

"En mi vida personal me ayudó a clarificar intuiciones, había cosas que a mí me molestaban, que sentía que eran injustas pero no le hallaba de donde era ese sentimiento... La escuela de debate me ayudó a clarificarme en lo que son las relaciones de pareja, las relaciones con otras mujeres, la educación que una recibe tan sexista..." (Claudia)

Las nuevas maneras de ver y entender las vidas de las mujeres y sus propias vidas también han generado nuevas actitudes y comportamientos en las participantes. Una mayor beligerancia en la exigencia de compartir el trabajo doméstico, el compromiso de educar a los hijos varones de una manera no tradicional, animarse a dar el paso largamente pospuesto de separarse de la pareja, pelear por más autonomía en el partido...

"He hecho algunos cambios en lo del trabajo doméstico porque siempre hemos compartido con mi esposo las tareas, pero otra cosa es tener que enseñarles a los niños teniendo a mi mamá al lado diciéndoles "déjalo, yo te lo hago", cuesta pero están entendiendo, el de 12 años está ya muy claro que no hay cosas de mujeres y cosas de hombres, que él puede hacer las cosas perfectamente y lo comparte con los compañeros de la escuela... Le hacen burla por una mochila morada que lleva



y él dice 'bueno, los colores no tienen sexo, me vale'" (Marlene)

"Yo tenía quince años de matrimonio, tenía ya situaciones que no me gustaban, pero no me decidía, aquella inseguridad que tú tienes de enfrentar la ruptura, pero luego de asistir a varias jornadas de la escuela me sentí tan segura...

Sí, me separé de mi esposo, tengo como año y medio o dos años y no fue tan difícil. Es difícil por los inconvenientes legales, tus hijos y todo, pero emocionalmente no fue tan difícil porque me sentí segura de saber lo que estaba queriendo" (Alba)

3.2.2. Cambios en la vida laboral

La EDF ha dejado sus huellas también en el desempeño laboral o profesional de las participantes. Desde darles nuevos ánimos para plantearse la posibilidad de cambiar de puesto de trabajo hasta cualificar su curriculum vitae y obtener, gracias a su diploma de la EDF, un nuevo empleo, pasando por las vicisitudes de poner en práctica lo aprendido en el trabajo que se realiza para mejorar su eficiencia e impacto...

A finales del 2000 Las Dignas realizaron una investigación que pretendía, entre otros objetivos, "evaluar cómo las herramientas teórico metodológicas de la temática de género proporcionadas por la EDF ha servido a las participantes para su desenvolvimiento personal y la identificación de las condiciones de subordinación que viven las mujeres" ("Evaluación de la Escuela de Debate Feminista". Alma Yanira Quezada).

Uno de los resultados de dicho estudio muestra que el 80% de las entrevistadas asumen que el conocimiento de la teoría de género ha incidido bastante o mucho en sus expectativas profesionales y laborales permitiéndoles mejorar su desempeño laboral, gozar de una mayor credibilidad en su capacidad para representar a la institución o realizar tareas de mayor complejidad; también se les han abierto nuevos espacios laborales y sienten que tienen más seguridad para decidir sobre su futuro profesional.

"Yo tenía una aspiración a dejar ese puesto meramente práctico y de hacer siempre lo mismo, en un momento me quise cambiar al programa de desarrollo local pero nunca lo planteé... En la escuela de debate se me encendió la lucecita y sí, me animé a plantearlo" (Marlene)

"Metí en mi institución el eje transversal de género y cómo ir trabajando el tema del poder y del liderazgo desde una perspectiva que involucre a hombres y mujeres, que no sea de una forma tan sexista. También me metí a hacer consultorías en capacitación, di toda la parte de género en un curso a una organización de mujeres microempresarias, lo que pasó es que salió la licitación y la gané, y lo de la EDF estaba en mi curriculum" (Sonia)

"En ORMUSA trabajamos con grupos de autoayuda para mujeres y es fundamental manejar los términos de género y equidad de género. Ahora estoy en la Unidad de Género, impartiendo capacitaciones con mujeres del área rural, les estamos dando unos módulos sobre conceptos básicos de género, doble jornada, etc. y ahorita estamos en réplica con 4 grupos de mujeres en la zona sur de Ahuachapán" (Rosa)

"He aplicado lo que he aprendido también en mi trabajo, poco a poco. Empezamos con un compañero de los que eran más sensibles a registrar en papelones para cualquier tema las respuestas que daban los hombres y las mujeres y fuimos hallando cosas muy interesantes. Hicimos un artículo titulado "Ser líder y ser lideresa" referido a líderes y lideresas de una comunidad porque encontramos que a los hombres les interesaba un producto fuera cual fuera el proceso para lograrlo pero a las mujeres no tanto, si para llegar a ese producto se habían tenido que dar riata en el camino entonces no era de su agrado, las mujeres preferían un producto más modesto si se había podido realizar con un ambiente de mas cordialidad. Empezamos a analizar con los líderes por qué ellas eran las más tardistas, qué cosas tenían ellas que dejar hechas y qué cosas ellos no para poder estar puntuales, a cuestionar si lo de las mujeres y el chisme era un prejuicio o era cierto... También hicimos un encuentro de mujeres de comunidades para ir revisando su condición y posición; colaboramos con compañeros que están trabajando en cooperativas rurales, hablando del tema de equidad de género con mujeres de las cooperativas... Ha sido duro porque he tenido que cambiar la metodología de trabajo y rebuscarme con materiales accesibles a personas no alfabetizadas..." (Claudia)

3.2.3. Impacto en sus instituciones

Tras conocer los cambios producidos en el desempeño laboral o profesional de las mujeres que han asistido a la EDF cabe preguntarse: ¿qué receptividad encuentran estas mujeres en las instituciones u organismos sociales donde trabajan, para llevar a la práctica lo aprendido en la escuela de debate?

Una aproximación a cómo los organismos utilizan los conocimientos adquiridos por sus trabajadoras nos la aporta la investigación mencionada anteriormente ("Evaluación de la EDF"), dado que también estaba orientada a "evaluar cómo las herramientas teórico metodológicas del enfoque de género proporcionadas por la EDF se han reflejado en los proyectos, las relaciones de género y el trabajo institucional de las organizaciones representadas por las participantes". Entrevistada una muestra de 7 instituciones (3 ONG mixtas, 2 ONG de mujeres, un colegio privado y una alcaldía), sus resultados en este tema fueron los siguientes:

- Las motivaciones para enviar a sus trabajadoras a la EDF son muy variadas y van desde el cumplir con las "exigencias de las agencias de cooperación" hasta el deseo de "generar procesos que equilibren las oportunidades de género en las instituciones y comunidades" o "prepararse para enseñar a la población atendida la equidad de género".
- La mayoría de estas instituciones (71%) tiene la perspectiva de género como eje transversal o programático. Sin embargo, el 86% no cuenta con una política sobre equidad de género y el 57% no tiene una definición institucional sobre el enfoque de género ni ha realizado estudios o diagnósticos sobre la situación y posición de las mujeres en sus zonas de influencia.
- Aunque la mayoría de las instituciones dicen estar llevando a cabo procesos internos para formular una política de equidad genérica, al no contar aún con ella se reducen las oportunidades para las mujeres, quedando estas a discreción de las personas que conducen las áreas o programas para las cuales ellas laboran.

- Los aportes de las trabajadoras formadas en la EDF a la institución se resumen en: facilitar las capacitaciones internas sobre teoría de género; aportar una visión más amplia sobre cómo incorporar la perspectiva de género al trabajo concreto; diseñar el trabajo del programa de la mujer de la institución (si existe); planificar y organizar proyectos educativos no sexistas y representar al organismo en los espacios donde se abordan problemáticas de las mujeres o temas de género.

Ante estos logros tan limitados en cuanto a la institucionalización de la perspectiva de género en los organismos salvadoreños, resulta realmente meritorio el entusiasmo y la disposición que muestran las participantes en la EDF para llevar a la práctica lo aprendido:

"Lo he tratado de aplicar en mi institución en pequeñas dosis, hasta donde se puede, participé junto con mi jefa y otras mujeres en elaborar la política de género del organismo, se ha quedado sobre todo en papeles porque es una inquietud de mujeres y allí hay una mayoría de hombres, pero es un intento" (Claudia)

"El espacio de coordinación donde trabajo ha aprovechado mis conocimientos de género en una forma indirecta, yo quisiera que me sacaran más de lo que he aprendido... A la hora de dar la devolución sólo aprovechan la parte técnica, aquí por lo menos sólo les interesa que le pongas el género a los proyectos y todo con esa gran premura... Les dije que sería bueno que en cada reunión de la mesa directiva pudiéramos dar 15 o 20 minutos de debate sobre algún tema específico pero como vienen tan a la carrera y ya traen la agenda hecha... (Rachel)

"He trabajado durante muchos años en instituciones de derechos humanos y veo que ahora ya existe al menos capacidad de debatir sobre estos temas entre los que coordinan esas instituciones. También se incorporan los contenidos de género como un eje transversal dentro de los programas educativos y se influye bastante en la gente con la que se trabaja. Tengo experiencias bien lindas con los promotores porque sólo se les da leyes y nunca se meten 'temitas de género', un promotor me dijo que cuando se dice organización comunal allí entran las mujeres. Sí, le dije yo, pero hay que ver si entran como cocineras o como partícipes de las decisiones. Claro que yo también he cambiado mi forma de hacer el trabajo, lo hago con una visión más amplia" (Sonia)

Una cuestión interesante sobre el impacto de la metodología de la EDF tiene que ver con su posible aplicación en otros ámbitos formativos, como la Universidad. Alba, una de las participantes más entusiastas en la escuela hace la siguiente consideración:

"Yo he querido implementar esta metodología de debate en la universidad porque me gusta eso de que haya que leer algo antes de ir a debatir, quiere decir que una no es una simple receptora que va a llegar a escuchar la opinión de alguien... Ahorita tengo la oportunidad de probar esta metodología con una materia, entonces les doy el capítulo y les digo 'léanlo y lo debatimos'. Claro, a mí me obliga también porque hay cuestiones nuevas pero ya lo he aplicado con temas cortos y siento que se consigue algo... Lo que pasa es que aquí no se acostumbra a debatir, al niño desde pequeño sólo le van poniendo en la pizarra el concepto que van queriendo que escriba, entonces ya de adulto quiere hacer lo mismo y el hecho de pensar, de

interpretar ya no les gusta, les cuesta, yo les comprendo a los jóvenes porque entiendo el sistema de educación, pero tienen que aprender”.

3.3. Impacto de la EDF en el movimiento de mujeres

La preocupación por propiciar espacios de reflexión feminista y formación en género ha sido una característica importante del movimiento de mujeres salvadoreño, sobre todo en sus primeros años de existencia. El interés del movimiento por la capacitación feminista ha dado lugar a diferentes iniciativas formativas, que podrían clasificarse a lo largo de la década como sigue:

- Primera etapa (1992-1993): talleres nacionales, abiertos y unitarios, realizados en el marco de los Encuentros de mujeres o de feministas a nivel nacional, regional o continental. Los talleres realizados durante el Primer Encuentro Nacional de Mujeres (febrero, 1992) dieron inicio a un intenso esfuerzo por generar espacios comunes para la discusión teórica y política. Los talleres de la Concertación de Mujeres en las vísperas del Encuentro Centroamericano de Mujeres (Montelimar, marzo 1992) y los debates que Mujeres-94 organizó como insumos para la Plataforma Nacional de Mujeres (1993), marcaron una etapa del trabajo formativo del movimiento caracterizada por una disposición hacia la reflexión conjunta, como fundamento de su actuación política coordinada.

- Segunda etapa (1994-1997): énfasis en la formación interna en cada organización.

Después del Encuentro Feminista de Costa del Sol (octubre, 1993) y, sobre todo después de las elecciones de 1994,

las organizaciones de mujeres -al igual que el resto de los movimientos sociales- iniciaron un proceso de "mirarse hacia dentro" para analizar su trabajo y replantear sus estrategias. En cuestiones de capacitación, cada organismo se concentró en la realización de aquellos planes de formación que consideraba necesarios para cualificar a sus integrantes. Se realizaron algunas jornadas de reflexión a cargo de la Red de las Mujeres por el Desarrollo y actividades públicas de debate propiciadas por una u otra organización, sin mucho éxito de asistencia por parte del resto del movimiento. La propuesta de crear la EDF surgió en medio de esta etapa, con la pretensión, por parte de Las Dignas, de contribuir a romper el "ensimismamiento" de las ONG feministas y de mujeres, incluido el propio.

● Tercera etapa (1997-2001): la oferta formativa se amplía pero no proviene mayormente de las ONG feministas. Con el inicio de la Maestría en relaciones de género (1997-1999) comienza un tercer periodo caracterizado por una oferta formativa cada año más diversa y especializada, dirigida a responder a las necesidades de las mujeres que trabajan o desean trabajar con una perspectiva de género en las diferentes organizaciones e instituciones.

La oferta proviene en gran medida de las ONG mixtas, la universidad y las instituciones estatales, interesadas por incorporar la perspectiva de género en sus ámbitos de trabajo o docencia. En algunos casos, las iniciativas han contado con el impulso o el apoyo de ONG feministas; en la mayoría de los cursos el personal docente ha pertenecido en algún momento o pertenece a grupos feministas salvadoreños. Aunque estas iniciativas no han surgido, en general, de un esfuerzo coordinado y estable del movimiento de mujeres, es necesario reconocer que la creciente oferta formativa ha sido aprovechada por un



buen número de mujeres salvadoreñas que hoy están más cualificadas que hace unos años para desarrollar su trabajo en las organizaciones sociales y las ONG de mujeres. "Hace 5 años no había tanto nivel de discusión como hay ahora en el movimiento de mujeres; antes todo era entusiasmo y ganas de adquirir conocimientos, ahora hay mujeres formadas incluso en la maestría de género y por tanto, la EDF se tiene que dirigir a otras mujeres..." (Sonia).

El movimiento de mujeres, referente clave de la EDF

La Escuela de Debate Feminista fue diseñada como un espacio abierto donde se pudieran confrontar, de manera franca e inteligente, las diversas concepciones feministas existentes en el movimiento de mujeres. Se esperaba que de tal ejercicio dialéctico resultaran efectos positivos para todas, tales como un mejor conocimiento mutuo, una mayor capacidad de análisis de la realidad de las mujeres y, en definitiva, estrategias más eficientes para el cambio.

Durante sus primeros años la EDF logró buenos resultados en cuanto a estas metas, debido a la feliz conjunción de tres circunstancias:

- El renovado interés de muchas feministas salvadoreñas en discutir sobre las propuestas teóricas y políticas del feminismo, como resultado de la reflexión sobre los adversos resultados de las elecciones de 1994 para la izquierda nacional.
- La inexistencia de espacios formativos institucionalizados y/o permanentes, donde poder abordar abiertamente las cuestiones relacionadas con la teoría y la propuesta política feminista pero también con la manera en que el feminismo impacta en la vida íntima y privada de las mujeres.

- La selección de unas temáticas interesantes y útiles para el trabajo cotidiano de las organizaciones de mujeres, así como el ejercicio experto y no sectario de las labores de conducción de los debates.

El resultado fue que en esos primeros años la participación en la EDF de mujeres del movimiento -entendiendo este como el conjunto de organizaciones, grupos, colectivos y ONG de mujeres- alcanzó un nivel que nunca volvería a igualar en los años siguientes (alrededor de la tercera parte del total de asistentes).

Un reciente documento de Las Dignas ("Proyección teórico feminista 2001. Propuesta") reconoce que la participación entusiasta de estas mujeres en las sesiones de la EDF fue clave para el exitoso arranque de la escuela, dado que tenían un perfil particularmente idóneo para las finalidades de esta: reflexionar teóricamente, contrastar posiciones, generar debate. Efectivamente, muchas de ellas habían pasado por procesos previos de capacitación en sus organizaciones, lo que les daba una base teórica importante para enriquecer las discusiones; además, al ser líderes y activistas del movimiento podían vincular rápidamente la reflexión teórica con su trabajo y problemas cotidianos; por último, la mayoría había participado en partidos de izquierda y habían hecho un ejercicio de cuestionamiento y de debate dentro de ellos, en torno a los temas de género.

Para principios de 1997 un buen contingente de feministas y dirigentes de las ONG de mujeres ya había participado en las sesiones ordinarias de la EDF y/o en los Feminarios o Foros abiertos, y muchas de ellas se disponían a iniciar los cursos de la Maestría en relaciones de género.

En ese año se comienzan a vislumbrar dos fenómenos que van a influir notablemente en la articulación de la EDF y el movimiento: por un lado, las organizaciones de mujeres tienen acceso a ofertas formativas en temas de género que provienen de diversas instituciones internacionales, estatales y universitarias, interesadas en dar cumplimiento a algunos mandatos de la Plataforma de Acción Mundial aprobada en Beijing. Esto hace decaer el interés de las mujeres organizadas por participar en un espacio de formación propio del movimiento y, por tanto, en la EDF (la cual hasta esas fechas se había configurado como un espacio casi exclusivo de y para el movimiento, pues dirigía su convocatoria básicamente a las organizaciones de mujeres).

Por otro, se percibe en las ONG mixtas una tendencia a dar cada vez más importancia a que sus integrantes -sobre todo y en particular, las mujeres- adquieran conocimientos teóricos y metodológicos relativos al género; interés estimulado, en gran parte, por los requerimientos de las políticas de la cooperación internacional, cada día más exigentes en cuanto a la incorporación del enfoque de género en los proyectos de desarrollo.

La confluencia de estas dos circunstancias -disminución drástica en 1997 de las mujeres organizadas inscritas en la EDF y creciente interés de las mujeres de las ONG mixtas por formarse en género- explica que a partir de esa fecha se haya producido un cambio notable en el perfil de las participantes en la escuela. Los datos disponibles muestran que desde entonces apenas un reducido número de organizaciones de mujeres y feministas han enviado a sus integrantes a la EDF, en comparación con las organizaciones mixtas y otras instituciones.

Las mujeres más activas en el movimiento de mujeres reconocen que con la EDF Las Dignas han contribuido a reducir un poco

el sectarismo que caracterizó a las organizaciones de mujeres durante la guerra y la posguerra. No parece, sin embargo, que tal contribución sea suficiente para compensar los efectos nocivos del proceso de "oenegización" del movimiento, que genera creciente atomización de los esfuerzos y favorece el retorno de pautas de relación intergrupales poco solidarias.

Dos participantes en la escuela, una que no pertenece a ninguna ONG de mujeres y otra integrada en un espacio de coordinación entre ONG de mujeres y mixtas, ven así el impacto de la EDF en el movimiento:

"A veces los espacios de mujeres le dan poca importancia a la formación y no sólo yo siento eso, también otras mujeres sienten que hay poco espacio para la formación en sus organizaciones, se ve como obligatorio estar formada pero no nos dan los espacios para formarnos ni el tiempo, no nos financian... Por eso creo que la Escuela de Debate de Las Dignas es un proyecto modelo porque logra aglutinar a otras mujeres, ahí llegan a formarse hasta gente de las agencias de cooperación..." (Rachel)

"Yo me acerqué a Las Dignas por la Escuela de Debate pero no estoy dentro del movimiento de mujeres. Lo que siento desde afuera es que ahora el movimiento está más institucionalizado, las organizaciones están investigando, trabajando más y aportando de otra manera, pero creo que después de los Acuerdos de Paz se compartía mucho más... El hecho de que la Escuela haya tenido una gran demanda de otros grupos de mujeres dice mucho a favor de Las Dignas, porque hubo un tiempo en que había mucha competencia entre los organismos de mujeres, entonces era difícil pensar que una de un grupo iba a asistir a una actividad de otro grupo..." (Isabel)

LAS DIGNAS. CEDOC

